

"LA GUERRA DE MALVINAS EN RÍO GRANDE: MEMORIAS, IDENTIDADES Y TRANSMISIÓN GENERACIONAL EN LA COMUNIDAD LOCAL"

Autores: ARDIZZONE VALENTINA
CATANIA CAMILA
VERGARA LÁZARO
Profesora: DELGADO ANA

ISPRG

2026

Resumen

"La etnografía puede entenderse como un proceso de 'documentar lo no-documentado'..." — Elsie Rockwell (2009)
El presente trabajo de investigación, de carácter exploratorio, se inserta en la línea de las pedagogías críticas y de la memoria para indagar de qué manera se construyen y transmiten los relatos e identidades colectivas en torno a la Guerra de Malvinas (1982) dentro de la comunidad de Río Grande, Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur. Como futuros docentes, asumimos la tarea etnográfica de explorar las formas en que los grupos y las personas llevan adelante sus vidas cotidianas en este territorio insular y patagónico que funcionó como un teatro de operaciones civiles y militares fundamental durante el conflicto. La investigación se apoya en el trabajo de campo,implementando entrevistas en profundidad a vecinos y vecinas de Río Grande que vivieron la guerra y previendo, en una etapa posterior, observaciones participantes y entrevistas a excombatientes y docentes de la época. El objetivo es contrastar las memorias locales, caracterizadas por las vivencias del oscurecimiento, toque de queda y el constante despegue de las escuadrillas de aviones, con los discursos nacionales de la posguerra. Buscamos así fortalecer la formación de futuras ciudadanías democráticas y la práctica de la docencia a partir de memorias situadas y contextualizadas en nuestro territorio. En esta primera etapa se realizaron seis entrevistas, cuyos testimonios, junto con los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas, permiten matizar la idea de una memoria única y visibilizar silencios en la transmisión del pasado reciente.
Palabras clave: Malvinas – Memorias situadas – Río Grande – Etnografía – Transmisión generacional – Identidades – Formación Docente.

Introducción

"Las marcas de una guerra no las borra el tiempo. Son las memorias de un pueblo que solo podrán desaparecer si decide olvidar." — Rodolfo Carrizo y Jerónimo Guerrero Iraola (2019)
La Guerra de Malvinas de 1982 constituye un hito ineludible en la historia reciente de la sociedad argentina y, muy especialmente, en los habitantes de la Patagonia y de Tierra del Fuego. Sin embargo, la enseñanza y la transmisión de este pasado reciente en las escuelas han estado signadas por paradojas y tensiones complejas. Durante décadas, la "causa Malvinas" fue víctima de un proceso de "desmalvinización" que buscó imponer el silencio sobre las consecuencias humanas del conflicto y aislar la causa justa de la recuperación soberana de su contexto original: el terrorismo de Estado impuesto por la última dictadura cívico-militar. El proceso de desmalvinización —definido originalmente por Alain Rouquié (citado en Cangiano, 2012) como la neutralización y desconexión de la causa Malvinas de su contexto dictatorial e histórico— opera a través de la fragmentación de la memoria colectiva y la despolitización.

Para revertir y comprender este fenómeno, resulta fundamental el concepto de **imaginación sociológica** propuesto por C. Wright Mills y reelaborado por Giddens (2000, p. 53). La *imaginación sociológica* exige «pensar tomando distancia» frente a los discursos dados y establecer conexiones entre las biografías individuales (las vivencias de los excombatientes) y los procesos históricos y estructurales más amplios. La desmalvinización reduce la

experiencia pública de la guerra a un evento aislado o meramente traumático; la perspectiva sociológica, en cambio, reinserta la causa Malvinas en la lógica del terrorismo de Estado y la geopolítica global.

Asimismo, Giddens (2000, p. 54) destaca que la imaginación sociológica requiere una **dimensión histórica**: «sólo podemos captar la naturaleza distintiva de nuestro mundo actual si podemos compararlo con el pasado. El pasado es un espejo que el sociólogo debe sostener para entender el presente». Deshistorizar la causa Malvinas despoja a la sociedad de ese espejo crítico, obturando la comprensión de cómo el proyecto político-económico de la dictadura sentó las bases para el modelo neoliberal posterior.

En sintonía con estas consideraciones, la mirada crítica propuesta por François Dubet (2011) advierte que las sociedades contemporáneas requieren desengañarse de sus propias ilusiones institucionales. De este modo, la sociología y las ciencias sociales asumen un rol insustituible al desarmar las coartadas ideológicas del poder, evidenciar la distancia entre los discursos democráticos y los silencios normalizados, y dotar a los actores sociales de un autoconocimiento reflexivo indispensable para interrogar las tensiones del pasado reciente.

Desde el rol de docentes en formación en la ciudad de Río Grande, se comprende que la memoria sobre la Causa y la Guerra de Malvinas no puede constituir un «texto cerrado» ni limitarse a prácticas meramente ritualizadas en las efemérides escolares. Siguiendo la perspectiva de Elizabeth Jelin, las memorias son concebidas como procesos subjetivos anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales, los cuales se encuentran permanentemente atravesados por disputas y luchas por los sentidos del pasado.

En el contexto específico de Río Grande, la experiencia bélica del Atlántico Sur no fue recibida a través de la mediación de las pantallas de televisión ni mediante el triunfalismo mediático propio de los grandes centros urbanos. En el territorio riograndense, la cercanía con el escenario operacional resultó concreta, tangible y desoladora: la vida cotidiana de la población estuvo signada por el sonido de las sirenas de alarma, la ejecución de estrictos ejercicios de oscurecimiento y la vivencia directa de la amenaza del conflicto.

Por consiguiente, la presente investigación tiene como propósito central recuperar e interpretar esos relatos locales y situados. Lejos de pretender reescribir la historia militar del conflicto, este trabajo busca habilitar la palabra de los protagonistas directos y de los vecinos que habitaron y resistieron en el territorio austral, indagando de qué manera estas vivencias situadas se transmiten, se reelaboran o se silencian en las aulas y en las narrativas de las nuevas generaciones de estudiantes.

Objetivo General

Conocer y comprender los procesos de construcción de memorias colectivas e identidades en torno a la Guerra de Malvinas (1982) dentro de la comunidad de Río Grande, Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur, analizando de qué manera estas representaciones locales influyen en la transmisión generacional y en la formación de futuros docentes en el Instituto Superior del Profesorado Río Grande.

Objetivos Específicos

1. Identificar los testimonios directos de la población civil de Río Grande sobre la vida cotidiana, las percepciones del conflicto y los miedos vividos durante los 74 días de la guerra de 1982.
2. Analizar las tensiones existentes entre la memoria oficial/nacional (que a menudo simplifica o descontextualiza el conflicto bajo la etiqueta de "los chicos de la guerra") y la memoria localmente situada y configurada en Río Grande.
3. Explorar de qué manera las y los futuros docentes integran las fuentes orales, la bibliografía local especializada y los recursos comunitarios del Centro de Veteranos "Malvinas Argentinas" en sus propuestas pedagógicas para el nivel primario y secundario.

Hipótesis de Trabajo

En concordancia con los objetivos planteados y el marco teórico de referencia, proponemos la siguiente hipótesis para ser contrastada en el campo:
En la comunidad de Río Grande, la cercanía geográfica e histórica con el teatro de operaciones del Atlántico Sur propicia la emergencia de una "memoria situada" en la retaguardia civil. Esta memoria local, caracterizada por un duelo colectivo y no-institucionalizado, entra en tensión con el discurso escolar nacional homogéneo (que suele descontextualizar el conflicto). Por lo tanto, la transmisión de este pasado reciente en las escuelas locales no opera de manera lineal o pasiva de una generación a otra, sino de modo espiralado. Esto permite que las nuevas generaciones de Riograndenses resignifiquen el silencio heredado y asuman un rol activo en la deconstrucción de la "historia oficial", transformando la memoria del dolor en un principio de acción soberana para el presente.
Reformulación a partir del trabajo de campo exploratorio. Los testimonios permiten ajustar la hipótesis en un punto: el silencio de la posguerra no habría sido impuesto únicamente por la estructura militar (Guerrero Iraola, 2021), sino también sostenido en lo cotidiano por prácticas de silencio y autocensura en el ámbito civil, familiar y escolar. Alejandra recuerda que ni su familia ni la escuela le explicaban lo que ocurría y que se enteraba por los simulacros y los rumores; Diana señala que, siendo niña, no entendía por qué había militares por todos lados. Yolanda Dips, por su parte, recuerda que en 1982 «no se habló mucho» del caso de Marcela Andrade y afirma que durante mucho tiempo en Tierra del Fuego se ignoró lo ocurrido durante la dictadura; y Sara Pindek sostiene que al principio la memoria de la guerra «se invisibilizó» y que sólo después se consolidó la identidad de Capital de la Vigilia. Estos indicios, que por el carácter exploratorio del trabajo (tres entrevistas) no pueden generalizarse, sugieren que la memoria silenciada se produjo en la intersección entre la imposición militar y la reserva de una sociedad civil sin herramientas ni espacios para elaborar lo vivido. Por ello, la hipótesis se reformula así: el silencio heredado sobre Malvinas en Río Grande es resultado de un pacto doble, impuesto por la estructura militar y reproducido por la propia sociedad civil, que las nuevas generaciones resignifican al asumir un rol activo en la deconstrucción de la «historia oficial». La segunda parte de la hipótesis (la resignificación por parte de las nuevas generaciones) no pudo contrastarse en esta etapa, ya que los entrevistados vivieron la guerra en 1982; queda como línea para futuras entrevistas a estudiantes.

Estado del Arte / Marco Teórico

La construcción de la memoria social sobre Malvinas requiere un riguroso análisis que dialogue entre lo universal y lo singular. Para consolidar nuestro marco teórico, recurrimos a cuatro ejes fundamentales: el campo de los estudios de la memoria, la reconfiguración local y territorial, la relación entre memoria, derechos humanos e impunidad, y el vínculo entre Estado, sociedad civil y escuela como ámbito de la política pública.

En primer lugar, Elizabeth Jelin (2002) define los "trabajos de la memoria" como un quehacer humano activo y productor de sentidos sobre el pasado. La memoria es, por definición, selectiva y disputada. No existe un único relato nacional, sino tensiones permanentes entre memorias oficiales o dominantes y memorias subterráneas o silenciadas. En la posguerra argentina, se instaló la representación hegemónica de los soldados conscriptos como "víctimas pasivas" o menores de edad despolitizados ("los chicos de la guerra"), etiqueta fuertemente difundida por industrias culturales como el film homónimo de 1984. Este relato obturó la posibilidad de pensar en la participación y el apoyo activo de la sociedad civil y marginó las vivencias complejas de los propios ex combatientes, quienes en muchos casos se resistieron a ser simplificados de ese modo.

En segundo lugar, para que la memoria no devenga en un objeto del pasado fosilizado o en una "memoria saturada", debe ser territorialmente configurada y situada. Ludmila Da Silva Catela (2001) propone la categoría de "territorios de la memoria" para pensar cómo los espacios públicos —plazas, calles, monumentos— son el resultado de prácticas de conquista donde diversos actores disputan su presencia y sentido. En Río Grande, esta territorialidad es dramática y latente. Mientras en Buenos Aires la guerra se vivía festivamente recolectando donaciones o mirando la televisión, a 3.000 kilómetros al sur, Río Grande era una ciudad aterradora, de calles anchas, barro, viento y llovizna perpetua, donde la gente caminaba perfilada contra el viento, viviendo la situación con preocupación, concentración y estoicismo.

En tercer lugar, Jerónimo Guerrero Iraola (2021) conceptualiza las "tecnologías de impunidad" como el entramado burocrático-militar montado por las Fuerzas Armadas al término de la guerra para imponer un pacto de silencio a los soldados conscriptos y ocultar los vejámenes y torturas sufridos en las islas. Al desclasificar los archivos militares (Decreto 503/15), quedó expuesto cómo el Estado terrorista obligó a los soldados a firmar actas de recepción bajo amenazas de consejo de guerra si revelaban el hambre y los maltratos sufridos. Por lo tanto, Malvinas debe ser pensado en clave de Derechos Humanos, uniendo indisolublemente el conflicto de 1982 con la estructura de la última dictadura. Entendemos los derechos humanos como derechos de las personas y no como concesiones del Estado, que tiene la obligación de garantizar su realización en los sujetos de derechos, sean individuales o colectivos (Pulido Chaves, 2017, p. 18). Siguiendo a Pinilla (2006, citado en Pulido Chaves, 2017, p. 23), se trata de derechos universales, indivisibles, interrelacionados e interdependientes, cuyo reconocimiento internacional se consolida a partir de la Declaración Universal de 1948. Pensar Malvinas en clave de derechos humanos (Carrizo y Guerrero Iraola, 2019) implica reconocer a los conscriptos como sujetos de derechos vulnerados, por los vejámenes sufridos y por el pacto de silencio, y a la población civil como sujeto con derecho a la verdad, a la memoria y a la palabra.

Por último, un cuarto eje permite pensar la relación entre el Estado, la sociedad civil y la escuela como ámbito de construcción de consensos y de política pública. Pulido Chaves (2017) entiende la política pública como un punto de contacto entre el Estado y la sociedad civil y sostiene que no es neutra, ya que sus contenidos dependen de correlaciones de fuerzas

sociales concretas (pp. 16-17). Retomando a Gramsci, distingue la hegemonía, entendida como dirección intelectual y moral lograda mediante el consentimiento, de la dominación, que se apoya en la fuerza. Cuando se debilita la capacidad de generar consensos, aumenta el ejercicio de la fuerza; por eso algunos grupos pueden ejercer el poder sin ser hegemónicos, como ocurre, en el caso extremo, con las dictaduras (p. 17).

Esta distinción ilumina el contexto de 1982. La última dictadura cívico-militar gobernaba por la fuerza y atravesaba una profunda crisis de legitimidad, y la causa Malvinas fue instrumentalizada para intentar recomponer un consenso del que carecía. Para ello resultaba clave, siguiendo a Gramsci (1972, p. 339, citado en Pulido Chaves, 2017, p. 19), la construcción de una opinión pública adecuada mediante el control de los órganos que la moldean. Esto se vincula con la propaganda triunfalista de la época y con el pacto de silencio impuesto en la posguerra.

Pulido Chaves agrega que la escuela, sobre todo la pública, cumple una función estatal en tanto contribuye a la formación de la ciudadanía (p. 16). En este sentido, la escuela riograndense de 1982, con sus simulacros, las cartas a los soldados y el canto de la marcha, no fue un espacio neutral, sino parte del esfuerzo por construir consenso. Hoy, en cambio, puede constituirse en un espacio de trabajo crítico sobre la memoria.

Marco Histórico

Para enriquecer la memoria colectiva, es necesario conocer y comprender el contexto histórico que atravesaba la Argentina en aquella época. Un punto de partida clave es el Plan Cóndor, una red de coordinación y represión política impulsada por Estados Unidos en América Latina, cuyo objetivo era combatir el comunismo que, según sostenían, amenazaba las ideas y los valores conservadores.
En ese marco, el 24 de marzo de 1976, un golpe de Estado militar derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón. Las Fuerzas Armadas instalaron una Junta Militar que designó de forma sucesiva en la presidencia a los jefes del Ejército: Jorge Rafael Videla en un principio, y más tarde a Roberto Eduardo Viola, Leopoldo Fortunato Galtieri y Reynaldo Bignone. Así comenzó un período marcado por la censura, las desapariciones forzadas, la violencia y el terrorismo de Estado en contra del pueblo argentino.
Años más tarde, en 1982, en medio de una profunda crisis económica y con un gobierno desgastado, la sociedad argentina amaneció el 2 de abril con la noticia de que tropas nacionales habían desembarcado y tomado posesión de las islas Malvinas. La intención del régimen era forzar negociaciones con el Reino Unido —potencia que ocupaba el territorio de manera ilegítima desde 1833— sobre la soberanía del archipiélago austral. Margaret Thatcher, primera ministra británica, respondió tres días después enviando una flota de guerra, lo que dio inicio al conflicto bélico más importante del país en el siglo XX.
Las islas Malvinas se ubican al sudeste del territorio continental, en las cercanías de la isla Grande de Tierra del Fuego Antártida e Islas del Atlántico Sur. Por su proximidad geográfica y su rol operativo durante la guerra, la ciudad de Río Grande y sus habitantes vivieron de manera especialmente directa las consecuencias de aquel enfrentamiento militar.

En Río Grande, la presencia militar era anterior a la guerra y constitutiva de la vida de la ciudad: varios entrevistados mencionan al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 (BIM 5) como parte de lo cotidiano y recuerdan el constante despegue y aterrizaje de aviones durante el

conflicto. Tal como documentan los registros históricos del despliegue en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), la Base Aeronaval de Río Grande operó de forma intensiva —albergando tanto a la Aviación Naval como a los escuadrones de despliegue operativo de la Fuerza Aérea—, convirtiéndose en un punto neurálgico de vuelos de combate y soporte logístico permanente durante 1982.

Marco Metodológico

Clasificación de la investigación: Cualitativa
Esta investigación se define bajo un diseño de investigación de carácter estrictamente cualitativo. La justificación de esta elección epistemológica descansa en las conceptualizaciones teóricas de Rosana Guber en sus obras de referencia para el trabajo de campo y la etnografía.
Guber (2001, 2004) sostiene que la labor socioantropológica no busca la "representatividad estadística" o la generalización de datos cuantificables de forma abstracta, sino la reconstrucción del conocimiento social a través del análisis en profundidad de la "perspectiva del actor". La memoria, al ser un proceso subjetivo y situado, no puede ser reducida a variables numéricas. El enfoque cualitativo y etnográfico nos permite explorar la singularidad de los mundos sociales y los marcos de referencia e interpretaciones con que las personas dotan de sentido a sus vidas y experiencias cotidianas.
La investigación cualitativa nos ofrece "un espacio de reflexividad entre el investigador y los informantes", donde el "dato" no es una cosa ya dada para recolectar de forma positivista, sino un producto socialmente construido a través de la interacción. En Río Grande, indagar cómo influye Malvinas en la identidad exige bucear en las subjetividades, en las emociones, en los silencios y en los "destiempos" de las memorias de la posguerra.

Técnicas e Instrumentos de Producción de Datos:

Para documentar lo "no-documentado" en nuestra comunidad, implementaremos las siguientes técnicas cualitativas y etnográficas:

- Entrevistas en profundidad y no directivas: Definidas en palabras de Rosana Guber como una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en un encuentro cara a cara, registrando tanto lo discursivo como los gestos y conductas en su propio contexto. En esta etapa exploratoria se entrevistó de modo abierto a vecinos y vecinas de Río Grande que vivieron la guerra siendo niños, adolescentes o jóvenes; en una etapa posterior se prevé ampliar el trabajo a excombatientes del Centro de Veteranos y a docentes de la época.
- Observación participante: Woods (1987, 1993) la describe como el estar en el campo, compartiendo espacios de la vida cotidiana del grupo para comprender el sentido que asignan a sus prácticas. Se prevé implementar en la próxima etapa, durante los actos conmemorativos de la "Vigilia del 1 de abril" en la Plaza de Malvinas de la ciudad.
- Registros y notas de campo: Instrumento fundamental para el trabajo etnográfico descrito por Emerson (1995), donde de modo narrativo-descriptivo plasmamos las coordenadas de personas, actividades, tiempo y espacio (PATE) que estructuran el campo.

Nacidos en democracia

Para los estudiantes del profesorado nacidos en democracia, habitar la ciudad de Río Grande implica incorporar la causa Malvinas no como un hecho bélico distante o abstracto, sino como una dimensión constitutiva de su geografía cotidiana y su identidad como fueguinos. Crecer en la «Capital Nacional de la Vigilia» ha significado para este grupo participar desde la infancia en las tradicionales conmemoraciones, recorrer el trayecto desde el barrio Austral hasta el Monumento a los Héroes de Malvinas, entonar la marcha provincial y presenciar el respeto ciudadano al ver flamear las banderas argentinas junto a veteranos de todo el país que se congregan en el territorio.

La trama urbana de la ciudad —expresada en sitios emblemáticos como el monumento construido en 1999 con su Llama Eterna, el arco de ingreso con la figura del soldado, la cadena de 323 eslabones en homenaje al Crucero ARA General Belgrano, el Museo «Pensar Malvinas», el barrio Malvinas Argentinas y avenidas u orillas costeras alusivas— opera como una pedagogía silenciosa. Transitar diariamente por estos nodos urbanos, incluso en las inmediaciones de sus centros de práctica docente como el Centro Polivalente de Arte, sitúa a los estudiantes frente a un umbral simbólico permanente que los conecta de forma concreta con el Atlántico Sur.

La condición generacional de haber nacido en democracia les otorga una perspectiva analítica particular: por un lado, les permite diferenciar de manera clara el reclamo legítimo e histórico de soberanía territorial respecto de la instrumentalización política realizada por la última dictadura militar para autolegitimarse. Por otro lado, la labor de investigación académica y la transmisión oral de vivencias familiares han puesto en valor episodios locales antes invisibilizados —tales como la imposición del silencio, la violencia estatal o acontecimientos trágicos como el la niña Marcela Andrade y el de la docente Florencia Rojas —, promoviendo una mirada empática hacia la experiencia social de la época.

Desde el campo de la formación docente, este habitar la «ciudad memorial» trasciende la mera evocación afectiva para convertirse en un compromiso ético y pedagógico. Los futuros educadores entienden que su rol profesional exige evitar que la memoria colectiva se reduzca a un paisaje urbano naturalizado o a una efeméride escolar despojada de contenido. Por el contrario, asumen la responsabilidad de problematizar estos sentidos en las aulas, transmitiendo la causa Malvinas a las nuevas generaciones desde una perspectiva crítica, situada y comprometida con los valores democráticos y el derecho a la soberanía.

MEMORIAS DEL DUELO COLECTIVO

Jelin (2002) sostiene que un duelo colectivo requiere condiciones sociales e institucionales: rituales compartidos, reconocimiento público de la pérdida y un Estado que sostenga, material y simbólicamente, ese proceso.

En el caso de Malvinas, esas condiciones no existieron: los ex combatientes volvieron sin reconocimiento oficial, en muchos casos con orden de silencio, sin acompañamiento sanitario ni social, y la sociedad civil (que había vivido la guerra desde la propaganda de la dictadura)

no tuvo tampoco herramientas para procesar colectivamente lo ocurrido. Según Jelin, no es la ausencia de dolor sino su privatización: cada familia, cada veterano tuvo que arreglárselas solo con una pérdida que era, en realidad, de toda la sociedad. Ese abandono estatal de la posguerra es lo que impide que el duelo se vuelva colectivo y quede, en cambio, fragmentado, silenciado o directamente negado.

Para la construcción de la memoria y el duelo colectivo local, se tratará el caso de dos vecinas Riograndenses, para que sus relatos no queden en el olvido de la historia, sino que prevalezcan y se transmitan en los vecinos de la ciudad.



Florencia Angélica Rojas Gutiérrez.

Tenía 27 años, era docente de Río Grande, Tierra del Fuego. Fue asesinada el 13 de diciembre de 1982, seis meses después de terminada la guerra, en un retén frente al casino de oficiales de la ciudad. Según el proyecto comunitario ***100 Mujeres de nuestra Historia***, el hecho se produjo por orden del Contraalmirante Carlos Hugo Robacio.

Florencia, ¡Presente! Ahora y siempre.



Marcela Andrade.

Niña riograndense de 10 años, asesinada de un disparo el 13 de junio de 1982, un día antes del cese de hostilidades, en un retén militar en las cercanías de Cabo Domingo; su cuerpo fue entregado tres días después, con la orden de no hablar de lo sucedido. Recién en el año 2022 su madre pudo poner en palabras lo ocurrido, según el medio periodístico ***Minuto Fueguino*** **(en el artículo "Marcela, la niña asesinada en tiempos de dictadura")**.

Los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas muestran, a escala local, lo que Jelin (2002) describe como privatización del duelo: pérdidas sin reconocimiento público, silenciadas (en el caso de Marcela, con la orden de no hablar de lo sucedido) y que sólo décadas después comenzaron a nombrarse, en parte por el trabajo de organismos y militantes de derechos humanos locales. Que ambas muertes ocurrieran en retenes militares, a manos de fuerzas que controlaban a la población civil, permite además ubicarlas en la lógica del terrorismo de Estado y no solo en el contexto bélico: Marcela murió un día antes del cese de hostilidades y Florencia seis meses después de terminada la guerra.

Análisis

Para estructurar nuestra etapa exploratoria, proponemos un primer análisis a partir de las entrevistas y los registros realizados en el marco de este taller (ver Anexo). A partir de ellos se construyeron cinco categorías de análisis, que se presentan a continuación.

Categoría 1: "La trinchera áulica y doméstica: simulacros, escuela y hogar"

Los relatos de quienes eran niñas y niños en 1982 coinciden en que la escuela y la casa se transformaron en espacios de preparación para el peligro. Alejandra recuerda los simulacros bajo los bancos, con una alarma fuerte, y reflexiona que debajo de una mesa nadie se salvaba, aunque era lo único que hacían directivos y maestros. Sara recuerda que en la escuela les enseñaron cómo actuar y que en su casa cada integrante tenía una tarea asignada durante la alarma: su madre, embarazada, puso un colchón sobre la mesa redonda bajo la que se refugiaba la familia, mientras su padre, radioaficionado, cumplía una obligación cívica conectado a la red. Yolanda recuerda la única vez que sonó la sirena fuera de rutina y la sensación de que una bomba podía caer en cualquier momento. Estas escenas muestran que la militarización de la vida cotidiana se vivió como amenaza y también como una pedagogía de la obediencia que atravesó a la escuela y a la familia. Lejos de ser un espacio de aprendizaje rutinario, el espacio escolar se resignificó como un refugio de supervivencia civil signado por el miedo y la obediencia.A estas escenas infantiles se suma la perspectiva de Ema, quien detalla cómo la organización se tradujo en pautas estrictas de supervivencia: toque de queda a las 17 horas y listas oficiales provistas por los militares que ella misma reescribió y repartió casa por casa en su vecindario. Ema también relata cómo se vivieron las alarmas de emergencia (cuando la sirena sonaba de forma reiterada): recuerda el episodio en que la alarma se activó por un avión militar procedente de Comodoro Rivadavia que presentaba graves desperfectos en su fuselaje y un riesgo inminente de caída, situación que mantuvo en vilo a la ciudad ante el peligro de un desastre o de revelar posiciones estratégicas a los ingleses. Estas escenas muestran que la militarización de la vida cotidiana se vivió como amenaza, disciplina y una profunda responsabilidad cívica compartida en el territorio.

Categoría 2: "La retaguardia invisible: El oscurecimiento y la cotidianeidad alterada"

Esta categoría analiza de qué manera la población civil de Río Grande significó la alteración de su espacio doméstico bajo las directivas de Defensa Civil durante los 74 días que duró el conflicto. El miedo al bombardeo y el frío extremo de la isla se entrelazan con el sonido de las sirenas y los ejercicios de oscurecimiento nocturno. La casa y la escuela dejaron de ser espacios de privacidad para militarizarse y convertirse en trincheras de supervivencia civil. Cabe matizar que las cinco entrevistas muestran una experiencia heterogénea. Diana recuerda mucho miedo y un abastecimiento limitado; Alejandra afirma que no tuvo miedo pero sí angustia por los soldados jóvenes y que nunca faltó nada; Héctor habla de incertidumbre más que de miedo y de un abastecimiento normal; Yolanda describe una mezcla de miedo, orgullo e incertidumbre; y Sara recuerda comida enlatada y galletitas y dice que el miedo a un ataque estuvo siempre presente, aunque aclara que no recuerda miedo hacia los militares. El oscurecimiento, el toque de queda y los simulacros fueron una experiencia compartida, pero su vivencia emocional y material varió según la edad, el barrio, la familia y la cercanía con las instalaciones militares.

Desde su experiencia como trabajadora esencial(enfermera), **Ema** aporta precisiones sobre la dinámica económica y de abastecimiento: señala que no hubo faltantes absolutos pero

tampoco sobrantes; los productos básicos (como fideos o arroz) se vendían por kilo y la cantidad se ajustaba de acuerdo al tamaño de cada grupo familiar tras una consulta previa.Asimismo, destaca que, ante la prohibición de circular por la tarde y los estrictos horarios comerciales, la solidaridad vecinal articulaba redes informales de ayuda mutua (como vecinos que ayudaban o vendían algo de más si alguien lo necesitaba de urgencia). El oscurecimiento y el aislamiento marcaron a toda la comunidad, pero su vivencia dependió de la capacidad de adaptación y del soporte comunitario.

Categoría 3: "Los territorios de la memoria: El paisaje urbano de Río Grande como espejo y disputa"

Siguiendo a Da Silva Catela (2001), analizamos cómo las marcas territoriales —los monumentos de la ciudad, los carteles, la Vigilia del 1 de abril en la Plaza de Malvinas— no son meros objetos estáticos de contemplación, sino núcleos activos y dinámicos de sentido. En Río Grande, el paisaje urbano está repleto de estas "huellas de la guerra", las cuales son interpretadas y disputadas diariamente por los vecinos, los excombatientes y los jóvenes estudiantes.

Los testimonios permiten historizar esa identidad. Sara sostiene que la condición de «Capital de la Vigilia» no existió desde el principio: al comienzo la memoria de la guerra se invisibilizó y solo después, con la voz de los veteranos radicados en la ciudad, se consolidó. Yolanda vincula la identidad actual con haberse sentido protagonista mientras en Buenos Aires la guerra pasaba a segundo plano, y con la llegada de soldados de otras provincias que se quedaron a vivir en Río Grande. Alejandra señala que en cada vigilia son los veteranos quienes dan el relato. El paisaje memorial actual es, entonces, el resultado de un proceso, y lo que ese paisaje recuerda (la gesta, los caídos en combate) convive con lo que no ocupa un lugar equivalente, como los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas.

A esto se suma la voz de **Ema**, quien al reflexionar sobre el final del conflicto recuerda el repliegue masivo de las tropas y el traslado de tanques y pertrechos hacia el sur continental, dejando la sensación de que la ciudad volvió a su ritmo habitual sin mayor interacción con el repliegue de los soldados. Para Ema, el sentido de pertenencia se sostiene en el orgullo de haber estado allí "cuando la patria sangraba" y en la defensa irrenunciable de la soberanía sobre las islas ("las Malvinas nos pertenecen"). El paisaje memorial actual es, por lo tanto, el resultado de un proceso colectivo y disputado.

Opinión pública y medios locales

Los testimonios permiten observar cómo se construyó la opinión pública local. Diana recuerda la radio como principal fuente de información; Héctor, que la radio y la televisión locales presentaban a Río Grande como punto estratégico de un posible desembarco; Alejandra y Yolanda recuerdan las donaciones recolectadas a través de la televisión y la incertidumbre sobre su destino; Yolanda agrega que la información que llegaba era la oficial y que después «se empezó a correr la voz» de sintonizar radios del exterior para saber la verdad; y Sara recuerda que su padre, radioaficionado, mantenía comunicaciones por radio. Por su parte, **Ema** confirma la participación comunitaria en colectas barriales de alimentos (recolectando productos como yerba, café o azúcar casa por casa articulando mediante la radio y la acción vecinal) y menciona cómo desde el hospital se seguía de cerca el pulso de la información interna hasta el anuncio final del fin de la guerra. Estos relatos muestran medios locales como órganos de producción de consenso y, a la vez, circuitos informales de información que lo disputaban (Pulido Chaves, 2017, p. 19).

Categoría 4: "La ciudad-cuartel: vínculo cívico-militar y silencio sobre la dictadura"

Varios testimonios muestran que la presencia militar era constitutiva de la vida local antes de la guerra. Yolanda recuerda que en Río Grande siempre hubo mucha presencia militar por el BIM 5, y Sara afirma que el batallón es constitutivo de la ciudad, que sus amigos de la infancia eran hijos de militares y que algunas actividades escolares y de salud pasaban por él. Esta cercanía ayuda a explicar por qué el vínculo con las fuerzas armadas no se vivió necesariamente como ajeno (Héctor dice que los trataban como héroes) y cómo pudo naturalizarse el silencio. Yolanda lo expresa al decir que durante mucho tiempo se ignoró lo ocurrido durante la dictadura, y Sara reconoce que en ese momento no advertía que vivían en una dictadura, aunque sabe que hubo desapariciones. Los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas, ocurridos en retenes militares, muestran la otra cara de esa presencia cotidiana: la violencia estatal sobre civiles. En este entramado, **Ema** describe una ciudad bajo estrictos protocolos militares, con restricciones horarias, toques de queda a las 17 horas y una fuerte presencia de tropas y carpas desde el hospital hasta la Misión Salesiana. Los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas, ocurridos en retenes militares, muestran la otra cara de esa presencia cotidiana: la violencia estatal sobre civiles. Como señala Pulido Chaves (2017, p. 17), cuando se debilita el consenso crece el recurso a la fuerza.

Categoría 5: Dimensión pedagógica: el testimonio como categoría didáctica

"La pedagogía de la memoria debe asumir como su punto de partida esta ruptura con un lenguaje político que se ha vuelto incomprensible pero que requiere de nuestra atenta lectura y traducción..." — Laura Arese (s.f.)

Como futuras y futuros docentes , entendemos que la investigación etnográfica cobra sentido en las aulas de Río Grande a través de la "pedagogía de la memoria". Joan-Carles Mèlich (2006) propone utilizar el testimonio como categoría didáctica fundamental. El testimonio no se limita a transmitir una secuencia de hechos comprobados históricamente, sino que "muestra" y hace presente la experiencia subjetiva de la víctima o del testigo. El testimonio funciona como la "presencia de una ausencia".

En la práctica de la enseñanza en Río Grande, llevar las voces orales de los vecinos y trabajadores que vivieron la guerra en el territorio —como los relatos de **Ema** sobre las redes solidarias de abastecimiento barrial, la organización comunitaria ante las restricciones y la convicción de que «la persona que no tiene memoria... que no quiere a su país no tiene futuro»— permite que los alumnos realicen un "trabajo de memoria" activo. No se trata de obligar a las y los estudiantes a "memorizar" o repetir de modo ritualizado las efemérides del 2 de abril. El objetivo es construir una "memoria ejemplar" o simbólica. Como sostiene Todorov (2000), la memoria ejemplar permite recuperar el dolor del pasado para leer y comprender las injusticias del presente, convirtiendo la experiencia de la retaguardia civil de 1982 en una herramienta ética de reflexión ciudadana sobre los Derechos Humanos hoy en nuestra propia comunidad.

Pulido Chaves (2017) retoma su propia formulación de que «la política es pública en perspectiva de sujetos o no es política pública» (Pulido, 2016, citado en Pulido Chaves, 2017, p. 18). Aplicado a la enseñanza de Malvinas, esto implica que una política escolar de memoria solo es genuinamente pública si reconoce a los sujetos concretos: veteranos, familias y vecinos civiles que vivieron la guerra. Una efeméride ritual, definida desde arriba, se acercaría a lo que el autor llama política transformista, que incorpora las demandas para neutralizarlas

sin modificar las estructuras (p. 18). La pedagogía de la memoria, en cambio, apunta a una vía expansiva, que amplía la palabra y la participación.

Las entrevistas respaldan esta lectura. Los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas se conocen de maneras muy distintas: Diana y Héctor no los conocen; Alejandra los recuerda de forma imprecisa, porque se los comentaron más tarde en la escuela; Sara los conoce solo por relato posterior; Yolanda, en 1982 solo escuchó rumores y recuerda que casi no se habló del tema, los conoce hoy porque, como militante de derechos humanos, participó en la recuperación de su memoria; y Ema, desde su rol de trabajadora de la salud y pobladora comprometida, enfatiza la responsabilidad colectiva de sostener la memoria frente al olvido. La transmisión de estos hechos depende, por lo tanto, de que la comunidad y las organizaciones decidan rescatarlos y ponerlos en palabras. La transmisión de estos hechos de violencia estatal dependió, entonces, de que la comunidad y las organizaciones de derechos humanos decidieron incorporarlos

Reflexiones Generales e Individuales

Este proyecto exploratorio mostró que la memoria de la retaguardia civil en Río Grande es heterogénea: mientras algunos entrevistados recuerdan miedo y restricciones, otros destacan la angustia por los soldados, la incertidumbre, el orgullo o un clima de aparente normalidad. Esta diversidad invita a matizar la hipótesis inicial y a evitar la construcción de una memoria única, ya sea del miedo o del estoicismo. También mostró que la presencia militar era constitutiva de la ciudad, lo que ayuda a entender cómo pudo sostenerse el silencio sobre la dictadura.

El conocimiento de los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas es desigual: dos de los cinco entrevistados no los conocen, otros dos los conocen de manera imprecisa o por relatos posteriores, y solo Yolanda participó en la recuperación de su memoria, por su militancia en derechos humanos. Esto sugiere que estos hechos de violencia estatal contra civiles quedaron al margen del relato transmitido. Por ello, se debería reconocer y visibilizar estos casos, y otros de violencia estatal ocurridos en Río Grande durante la dictadura, incorporando los a las propuestas didácticas locales.

Retomando a Pulido Chaves (2017), una política educativa de memoria debe construirse con los sujetos y no solo para ellos. Como futuras y futuros docentes, asumimos el compromiso de trabajar con las voces de la comunidad desde una perspectiva de derechos, evitando tanto el ritual vacío como el silencio.

Reflexiones individuales

Lázaro Vergara: Después de todo lo desarrollado en este trabajo de investigación, me di cuenta de que me sentí engañado por mucho tiempo. Crecí y viví con ese dicho tan instalado de que acá, en Río Grande, no pasó nada.
Hoy puedo decir que esa frase se convirtió en una mentira. Sí pasaron cosas. Pasó la censura, pasó el silencio, pasaron muertos sin responsables y sin consecuencias. Pasaron hechos que nos ocultaron.

Esta investigación me hizo reflexionar sobre la importancia de la voz del vecino. Entendí que son sus vivencias, sus recuerdos y sus relatos los que tienen el verdadero valor para comprender lo que pasó. Sin ellos, esa parte de nuestra historia se perdería.
Por eso, creo que es fundamental que podamos escucharlos, comprenderlos y, sobre todo, lograr que esa memoria se transmita de generación en generación en esta ciudad, para que nunca más se diga que acá no pasó nada.
Valentina Ardizzone: Este trabajo exploratorio nos permitió acercarnos a las memorias que la comunidad de Río Grande construyó sobre la Guerra de Malvinas. A partir de entrevistas, comprobamos que no existe una memoria única civil: algunos recuerdan miedo y restricciones, otros angustia por los soldados jóvenes, incertidumbre u orgullo. Lo compartido fue el oscurecimiento, el toque de queda, las sirenas y una presencia militar constitutiva de la ciudad, lo que ayuda a entender cómo pudo naturalizarse el silencio sobre la dictadura. La hipótesis se reformuló: ese silencio parece haber sido un pacto doble, impuesto por la estructura militar y sostenido por la sociedad civil, aunque la resignificación por parte de las nuevas generaciones no pudo contrastarse y queda como línea futura. El conocimiento desigual de los casos de Marcela Andrade y Florencia Rojas muestra que la violencia estatal contra civiles quedó al margen del relato transmitido y que, como plantea Jelin, el duelo fue privatizado. Por eso, como futuras y futuros docentes, asumimos el compromiso de trabajar con las voces de la comunidad desde una perspectiva de derechos, incorporando estos casos a propuestas didácticas locales y evitando tanto el ritual vacío como el silencio.
Camila Catania: Antes de este taller, para mí Malvinas era sobre todo una efeméride: la Vigilia, los monumentos, el 2 de abril en la escuela. Vivir en Río Grande hace que la causa esté siempre presente, pero muchas veces de un modo tan naturalizado que casi no se la piensa. Este trabajo me obligó a mirarla de otra manera.

Lo primero que cambió fue entender que no existe una única memoria de la guerra. Al escuchar a las cinco personas que entrevistamos, me sorprendió lo distintas que fueron sus vivencias: quien recuerda mucho miedo, quien dice que no lo tuvo pero sí angustia al ver pasar a los soldados, quien habla de incertidumbre. Yo había imaginado una memoria más homogénea, hecha de miedo y de estoicismo, y las entrevistas me mostraron que esa idea también es una forma de simplificar.

Lo segundo fue descubrir lo que no se cuenta. Conocer los casos de Marcela Andrade y de Florencia Rojas, y ver que la mayoría de las personas que entrevistamos no los conocía, me hizo pensar cuántas cosas más de nuestra propia ciudad quedaron fuera del relato que recibimos. Entendí que el silencio también se transmite, y que no siempre lo impone un poder externo: a veces se sostiene en la vida cotidiana, en la familia y en la escuela.

Como futura docente, me llevo dos compromisos. El primero es no reducir Malvinas a un acto escolar vacío, y trabajarlo con las voces de la comunidad, sin forzar a nadie a hablar y respetando los silencios. El segundo es preguntarme siempre qué estoy enseñando y qué estoy dejando afuera. Siento que la escuela puede ser el lugar donde empiecen a nombrarse estos hechos, y que esa tarea nos toca a quienes nacimos en democracia.

Anexo

Los estudiantes recopilaron mediante entrevistas, los testimonios de civiles que acontecieron los años de la guerra de Malvinas en la ciudad de Río Grande.

Entrevista 1:

Entrevistador: ¿Me podría decir su nombre?
Diana Navarro: Mi nombre es Diana Navarro.

Entrevistador: ¿Qué edad tenía en 1982?
Diana Navarro: Tenía 10, 11 años.

Entrevistador: ¿A qué escuela asistías?
Diana Navarro: A la escuela número 10, General Manuel Belgrano.

Entrevistador: ¿Cómo era la vida cotidiana en Río Grande antes de abril de 1982?
Diana Navarro: Era normal, lo cotidiano era normal, teníamos los horarios de familia, de escuela, normalmente del almuerzo y venir a la escuela, lo cotidiano de la familia o que te iban a buscar a la escuela. Bueno, generalmente nosotros nos manejábamos solos, así que íbamos y veníamos solos a la escuela, pero era normal, lo cotidiano de todos.

Entrevistador: ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto de Malvinas?
Diana Navarro: Por las noticias. Yo recuerdo que el principal sistema de comunicación era la radio, no tanto la televisión. Entonces por la radio vos escuchabas cosas o si no se hablaba en la familia cuando vos comías, o estabas en un almuerzo, entonces, es como que se hablaba de eso, nomás, porque se escuchaba en la radio. Entonces, ahí se dio como la noticia de que habían soldados que habían ido a Malvinas o una cosa así

Entrevistador: ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, comercios o dinámicas de la ciudad con el inicio de la guerra?
Diana Navarro: Yo, mira, lo principal que me acuerdo era oscuridad en las casas y se presionaba, o sea, se ponían persianas o las cortinas oscuras en las casas, en los comercios, había como un toque de queda que le llamaban, en cierto horario vos no podías estar en la calle, no podías ir a comprar porque los negocios ya estaban cerrados. En la escuela igual, era como que todo el mundo estaba pendiente. Por ahí el que era niño, obviamente, no sé si no se daba cuenta, pero como que seguía lo cotidiano. Pero sí veías como esas... esas cosas que cambiaron como restricciones, por llamarlo así.

Entrevistador: Sí, el cambio, la presencia militar en el día a día también.
Diana Navarro: Sí, en la calle siempre, en cualquier horario, a la mañana o al mediodía o si era cerca del toque de queda, ponele a las 8 de la noche, tenían que estar todos en la casa, vos no podías salir ni a comprar ni nada y de todas maneras no podías comprar porque igual estaba todo cerrado ya ese horario y sonaban como unas sirenas.

Entrevistador: ¿Ese era el toque que queda?.
Diana Navarro: Ese era el toque de queda, sí.

Entrevistador: ¿Qué recuerda de simulacros, de bombardeos que había o los crucimientos obligatorios?
Diana Navarro: Mira, yo en particular, esto de simulacros y esas cosas, no. Sí el poder oscurecer la casa, eso sí lo escuchábamos. O de pronto escuchábamos sirenas, que pensábamos que era el toque de queda o tal vez sucedía algo más afuera, pero nosotros no lo podíamos ver porque no podíamos salir. Nosotros como familia no lo vivimos tanto así.

Entrevistador: ¿Hubo dificultades con el abastecimiento de alimentos, combustible u otros recursos?
Diana Navarro: Sí, era limitado. Era como que en horarios que me acuerdo que mi mamá o mi familia tenía que ir a comprar o mi papá. En esa compra tenía que hacer todo lo que necesitábamos porque no podían salir después, pero a veces tampoco estaban todos los alimentos que vos querías, no sé, capaz lo básico, o el azúcar o aceite, entonces tenías que manejarte con lo que tenías.

Entrevistador: ¿De qué manera colabora la sociedad civil con los soldados o las fuerzas de seguridad? ¿Recuerdas algo de eso?
Diana Navarro: No, lo único que yo me acuerdo es que había mucho respeto en esto de cuando ellos estaban en el toque de queda. Es como que vos también andabas en la calle y les tenías miedo. Era como que era la autoridad porque andaban por todos lados. Y era como muy natural que vos salgas a la ciudad y encuentres soldados por todos lados.

Entrevistador: ¿Y el tema de colectas de abrigo, comida para los soldados, eso había o no había?
Diana Navarro: No sé si había, no recuerdo eso. Yo creo que tal vez sí, pero no lo recuerdo.

Entrevistador: ¿Cómo era el contacto directo o el trato diario entre los vecinos y los soldados ahí?
Diana Navarro: No me acuerdo mucho, pero por ahí sabía que si alguien venía y tocaba la puerta era porque capaz tenías luz en la casa o te venían y te decían que cierres o que oscurezcas la casa. Es como que ellos estaban pendientes de eso, pero yo nunca lo viví eso, pero sí andaban por todos lados ellos.

Entrevistador: ¿Cuál era el sentimiento predominante de la comunidad? ¿Era miedo, orgullo o incertidumbre? Era miedo, para mí era orgullo.
Diana Navarro: Mucho miedo porque la situación te daba que era así. Era como el respeto, pero también era temor de que algo te digan o que vos saliste. Uno por ahí como chico no entendía igual por qué habían militares por todos lados.

Entrevistador: Dada la cercanía geográfica, sentían que la ciudad corría un riesgo de ataque.
Diana Navarro: Sí, porque era lo que se escuchaba en la radio. Como te digo que la familia era algo que no estaba escondido y como no había un programa de televisión o la tele así como abierta que hablaba del tema, yo recuerdo que mi familia escuchaba siempre a la radio, y ahí escuchaban esto, lo otro que pasó esto, lo otro en las Malvinas, entonces como que uno escuchaba esas noticias.

Entrevistador: La angustia familiar.

Diana Navarro: Exactamente.

Entrevistador: ¿Cómo vivió el día del cese de la hostilidad, el 14 de junio, días posteriores después de la guerra?
Diana Navarro: Yo creo que se sintió mucho, se sintió como vivíamos esa tensión, creo que mucha tristeza igual, más de que vos no veías a los militares, pero uno sabía lo que estaba pasando, entonces había como tristeza saber lo que había pasado en Malvinas.

Entrevistador: ¿Cómo cambió el vínculo entre la comunidad civil y las instituciones militares tras la guerra?
Diana Navarro: Yo creo que en ese momento no teníamos mucha noción de lo que hoy se siente con un ex combatiente o con los militares, porque como te digo, creo que ese sentimiento fue cambiando cuando uno fue entendiendo qué es lo que realmente había pasado. Porque es como que a uno le tenía miedo, porque como lo militar era muy rígido, entonces vos no tenías otro sentimiento que miedo. Entonces creo que paulatinamente se fue cambiando ese sentimiento por ellos.

Entrevistador: ¿Recuerdan el regreso de los soldados? No.
Diana Navarro: Recuerdo un videíto que pasaban en la tele, que hoy en día a veces como que lo siguen pasando, como que se avisa en Malvinas que se terminó la guerra y que ellos vuelven a cada una de sus ciudades.

Entrevistador: ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 modeló la ciudad actual de Río Grande como capitán nacional de la vigilia?
Diana Navarro: Yo creo que marcó un montón el estar, no sé si cerca, pero como decías vos, geográficamente, creo que somos un lugar estratégico y con mucho sentimiento sobre nuestras Malvinas.

Entrevistador: ¿Por qué considero importante rescatar los recuerdos de los civiles y no solo los relatos militares?
Diana Navarro: Yo creo que es por esto mismo que te decía, porque en la edad que uno tenía o que era niño o niña todavía, entrando a la adolescencia, tenías ese miedo o no entendías muy bien por qué era la guerra, qué es lo que había pasado.
Entonces creo que al paso del tiempo uno fue cambiando ese sentimiento y como eso de la valentía de ellos, ¿no?. Pero bueno, creo que fue un tiempo después.

Entrevistador: ¿Conoce el caso de Marcela Andrade o Florencia Rojas?
Diana Navarro: No, no.

Entrevistador: ¿Qué recuerda que le haya preguntado?
Diana Navarro: Bueno, bueno. Justo eso no.

Entrevistador: Bueno, Muchas gracias..

Al finalizar la entrevista, la entrevistada Diana Navarro ha manifestado con entusiasmo: “Que interesante que puedan rememorar los relatos de la población civil de aquellos años”

Entrevista 2:

Entrevistador: ¿Me podría decir su nombre?
Alejandra: Alejandra Mancilla.

Entrevistador: Bien. ¿Qué edad tenías en 1982?
Alejandra: Ocho u nueve años.

Entrevistador: ¿A qué escuela asistías?
Alejandra: En la escuela 7.

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo hacía que vivías acá en la ciudad?
Alejandra: Y seis años más o menos.

Entrevistador: ¿Cómo era la vida cotidiana en Río Grande antes de abril de 1982?
Alejandra: Las calles eran de tierra, no había mucho para hacer, no había, si estaba el día lindo se podía ir a las plazas, pero si no había nada, los inviernos eran crudos. Mucha nieve, o sea, si salías tenías que salir, o días que había mucha lluvia, si no andaban todas las calles, tenías que cruzar las cuadras, como con botas de goma, o sino remangarse para cruzar las calles, en invierno había mucho frío, mucha nieve, tenías que andar muy abrigada. Mi abuelo me mandaba de Chile cosas térmicas, porque de mucho frío se me reventaba la nariz o mis manos se me entumecían mucho.

Entrevistador: ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto el 2 de abril?
Alejandra: En la escuela nos avisaron que había conflicto y solían hacer simulacros que nos hacían poner abajo de los bancos de la escuela. Nos hacían poner abajo, tocaban como una campana o un ruido fuerte y teníamos que meternos debajo de las mesas, supuestamente por si llegaban a bombardear.

Entrevistador: ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, comercios y dinámicas de la ciudad?
Alejandra: Cuando estaba el conflicto. Sí. Nosotros, por ejemplo, en la noche, tipo 8 o 9 de la noche, teníamos que cubrir todas las ventanas, que no salga ni un poco de luz ni nada.Cubrir todas las ventanas y si era posible apagar las luces, tenía que estar todo cerrado. Porque siempre nos decían que podían bombardear y que no se tenía que ver ningún tipo de luz ocho o nueve ya teníamos que estar dentro de las casas.

Entrevistador: ¿Cómo cambió la presencia militar en el día a día de los vecinos?
Alejandra: Se solía ver camiones con militares, pero lo que daba pena era que eran muy jovencitos los muchachos, entonces nos hacían hacer en la escuela, cartas para los militares y nada de eso,pero no se veía a la gente asustada ni nada, no teníamos miedo. Yo era chica, no tenía miedo. Me daba mucha angustia ver a los muchachos en los camiones que eran todos jovencitos.

Entrevistador: ¿Qué recuerda de los simulacros de bombardeo y el oscurecimiento obligatorio (*blackout*)?

Alejandra: No hubo bombardeo acá en la isla, lo que sí, los simulacros sí asustaron porque era una alarma fuerte, como cuando pasan los incendios, muy fuerte y te tenías que quedar adentro y esperar, sí cubrían todo lo que era el tema de que no se haga la luz.

Entrevistador: ¿Cómo se preparaban las casas y las familias para estas alertas?
Alejandra: En teoría teníamos que preparar cosas, por ejemplo, tener linternas, esas cosas mi mamá no hacía nada, yo no me acuerdo qué preparaba,

Entrevistador: ¿Hubo dificultades en el abastecimiento de alimentos, combustibles u otros recursos?
Alejandra: No, no, no, nunca faltó nada.

Entrevistador: ¿Cómo se informaba la población local sobre lo que pasaba (radios, diarios, rumores)?
Alejandra: Rumores, porque la escuela no te decía nada, solamente, ya te digo, hacían los simulacros y mi mamá no me decía nada, ni mi padrastro tampoco, solamente nos enteramos, cuando sonaba esa alarma y que nos teníamos que agachar, pero nada más. Mi mamá no guardaba nada, o sea, había mucha gente que decía que tenían linternas y eso, pero mi mamá no preparó nunca nada.

Entrevistador: ¿De qué manera colaboró la sociedad civil con los soldados o las fuerzas de seguridad? ¿Recuerda colectas, preparación de viandas, abrigo o asistencia en los hospitales locales?
Alejandra: Se hizo en Canal 13, me acuerdo, no sé si era feria o cómo se le llamaría en esos entonces, que la gente, por ejemplo, adoptaba animales, o vos llevabas las joyas que tenías, que supuestamente iban a parar todo para ayudar a los militares, pero que estaban en otras provincias, Estaban preparados, seguramente en algún lado estaban preparados, pero no se veía la ciudad, la gente asustada ni nada de eso, como había dicho en Canal 13 se hizo muchas como donaciones, la gente llevaba alimentos, que se hizo, un fin de semana la gente llevaba mercadería, agua y joyas. No sé a dónde habrá ido a parar todo eso, porque tampoco sé si llegaron todas esas cartas que la gente llevaba, porque eran bolsas y bolsas. Y se veía en la tele a la gente que llevaba a los soldados. Porque decían que la única comunicación que podían tener en la isla de Malvinas.

Entrevistador: ¿Cómo era el contacto directo o el trato diario entre los vecinos y los soldados apostados allí?
Alejandra: Ya te digo, de vez en cuando se veía los camiones de batallón, pero no había contacto particularmente, pasaban todo en multitud y la gente los saludaba, les decía fuerza o cuídense y nada más.

Entrevistador: ¿Cuál era el sentimiento predominante en la comunidad (miedo, orgullo, incertidumbre, otros)?
Alejandra: Había bronca por querer recuperar las islas y angustia porque eran soldados muy jovencitos.

Entrevistador: Dada la cercanía geográfica, ¿sentían que la ciudad corría un riesgo real de ser atacada? ¿Por qué? Y ¿Cómo se manejaba la angustia familiar, especialmente con los niños en edad escolar?

Alejandra: No, porque la gente en sí no estaba asustada. Realmente no teníamos miedo, viste que todos dicen que nosotros estábamos más cerca que otras provincias. Yo era chica, te digo, lo que yo vivía en mi casa, por ejemplo, mi padrastro y mi madre tenían la vida cotidiana todos los días. Nada más que ya te digo, los simulacros que se hacían en la escuela, que era lo único que me daba por ahí a veces miedo. Estábamos sentados en los bancos, sonaba la alarma y teníamos que salir rajando o meternos bajo la mesa. Pero yo creo que éramos un poco ignorantes también porque ni siquiera había bombardeo Vos te ponés bajo una mesa, no creo que te salve de nada. También, claro, era lo único que hacían en ese tiempo los directivos y los maestros. Ahí sí a veces daba miedo, pero después la ciudad volvía a la gente normal. Lo único que sí, ya a las 6, 7 ya tenías que estar en tu casa y cerrar todo, te digo que no había luz, no había nada.

Entrevistador: ¿Cómo vivió el día del cese de hostilidades, el 14 de junio cuando ya terminó todo y los días posteriores a eso?
Alejandra: Mucha angustia de la ciudad, de las personas, porque veíamos por las noticias que no se recuperaron las Malvinas, que mucha gente murió. Y ver mucha gente, que los parientes no podían despedir a sus seres queridos que se habían quedado en la isla. Otros volvieron con discapacidades. y yo creo que la gente estaba muy dolida porque no se podían recuperar las islas y fue algo que marcó a la gente. En cada acto se canta la marcha, porque es algo que quedó grabado para nosotros como cercano en una parte y lejano en la otra
Entrevistador: ¿Qué recuerda del regreso de los soldados por el territorio de Río Grande?
Alejandra: Yo era muy chica y no vimos nada. Más que nada noticieros y eso nada más se podía ver.

Entrevistador: ¿Cómo cambió el vínculo entre la comunidad civil y las instituciones militares tras la guerra?
Alejandra: Dieron todo por nosotros y no se pudo recuperar y nada más. O sea, orgullo, mucho, porque ya te digo, mucha gente quedó mal. El otro día se estaba viendo, perdieron la extremidades. Gente que no pudieron velar a sus seres queridos.

Entrevistador: ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 moldeó la identidad actual de Río Grande como "Capital Nacional de la Vigilia"?
Alejandra: Ellos fueron los que volvieron y por eso en cada vigilia ellos dan el relato y marcan que es importante. No solamente de acá de la isla, son varios por ejemplo de otras provincias.Yo creo por la cercanía y más que nada porque sucedió acá y por ser más cercano a las Islas Malvinas, supongo. Por ejemplo, el papá de mis hijas estaba citado, pero no alcanzó a esa etapa, sino que alcanzó la etapa de que había que colaborar con la gente. Eran muchos jovencitos, por eso decía que era cuando pasaban los camiones con los militares, que se veía, no siempre, sino ponele cada dos o tres días, que pasaban cargados de chicos y eran jovencitos, no sé si tendrían, no creo que hayan cumplido la mayoría de edad, 18 por lo menos. Eran muy jovencitos, eso sí te daba pena, y yo era chica, 8 o 9 años, yo me acuerdo que estábamos, creo que en la calle San Martín por la María Auxiliadora y veíamos los camiones llenos de soldaditos re jovencitos y vos los saludabas y les tocabas la mano porque a veces paraban y te daba angustia. Yo terminaba llorando, me acuerdo, y era chica. Es lo único que recuerdo.

Entrevistador: ¿Por qué considera importante rescatar los recuerdos de los civiles y no solo los relatos militares? **Alejandra:** Yo

creo porque más de algún ciudadano habrá perdido un hijo en ese conflicto,Y yo creo que eso y nosotros, como sigo insistiendo, la cercanía de nosotros de enterarnos que mucha gente murió y no pudieron lograr lo que ellos querían, recuperar sus islas. Que para mí toda la vida va a ser nuestras islas, no va a ser de ellos. Esa es la bronca que yo creo que toda la isla tiene, toda la isla y todo el país.

Entrevistador: Como última pregunta, ¿conoce el caso de Marcela Andrade o de Florencia Rojas? El caso de Marcela Andrade fue una nena de 10 años que asesinaron de un balazo en la cabeza cuando salió a dar la famosa vuelta al perro con su familia.
Alejandra: La disparó. Yo me acuerdo de eso, que comentaban, yo era más chica que ella, ¿cuántos años me decís? Creo que le dispararon al auto. Sí. Fue creo que por la misión. Que iban paseando, como decis, a dar una vueltita, porque acá no se puede hacer mucho, así que si tenías vehículo. Y luego está la profe, que creo que ahí en la calle San Martín está el monumento. Un militar le disparó a ella, porque habrá visto algo raro, pero nada, por maldad nomás, porque no andaría haciendo nada malo. Yo era chica todavía, no me acuerdo, pero sí después, con el tema de la escuela, que te comentan eso.

Entrevista 3:

Entrevistador: ¿Me podría decir su nombre?
Héctor Antonio Aguilar: Mi nombre es Héctor Antonio Aguilar.

Entrevistador: ¿Qué edad tenía en 1982?
Héctor Antonio Aguilar: En esa época, cuando inició la guerra, tenía 18 años.

Entrevistador: ¿A qué se dedicaba en Río Grande o a qué escuela asistía?
Héctor Antonio Aguilar: Yo era estudiante y estaba en la Misión Salesiana.

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo hacía que vivía en la ciudad o nació acá?
Héctor Antonio Aguilar: Nacído… nacído y criado en Río Grande, Tierra del Fuego.

Entrevistador: ¿Cómo era la vida cotidiana en Río Grande antes de abril de 1982?
Héctor Antonio Aguilar: No, era muy tranquila. Era muy tranquila, prácticamente era una ciudad chica, nos conocíamos casi todos. La verdad que no tengo mucho más por decir porque la vida era bastante cotidiana en el sentido de que era tranquilo. Recién empezaba a superpoblarse Río Grande en poco tiempo, así que bien.

Entrevistador: ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto el 2 de abril?
Héctor Antonio Aguilar: Nos enteramos estando en la misión, estudiando, y los profesores y el salesiano en ese momento, que bueno… nos comunicaron que había iniciado un conflicto.

Entrevistador: ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, en el comercio o dinámica de la ciudad?
Héctor Antonio Aguilar: No, seguridad sobre todo. Seguridad, tapar vidrieras, atención al público casi muy poca, muy poca, si no en horarios muy cortos, digamos. Y en las viviendas, obviamente que a la noche oscuridad absoluta, o sea, calles, viviendas, no se podía tener ninguna apertura donde ingrese un poquito de luz y salga un poco de luz a la calle.

Entrevistador: ¿Cómo cambió la presencia militar en el día a día de los vecinos?
Héctor Antonio Aguilar: No, terrible, terrible porque había militares por todos lados. Había militares, por ejemplo, yo estudiando en la misión, o sea, no se suspendió el tema de los estudios, pero sí había mucha seguridad, habían puesto de soldados, no sé, cada 1 kilómetro.

Entrevistador: ¿Qué recuerda de los simulacros de bombardeo y el oscurecimiento (el *blackout*)?
Héctor Antonio Aguilar: Sí, sí, sí, sí, eso fue terrible porque bueno, estaba a cargo en ese tiempo mi viejo, era uno de los jefes de, digamos, de manzana, que salían a recorrer para que todos tuvieran en condiciones y no se viera absolutamente nada y controlar. Controlar que no hubiera un, un hilitos de luz.

Entrevistador: ¿Hubo dificultades con el abastecimiento de alimentos, combustible u otros bienes así?
Héctor Antonio Aguilar: No, no, no, no, yo creo que fue todo normal, todo normal porque digamos que durante el día nos podíamos movilizar bastante bien y sin dificultades.

Entrevistador: ¿Cómo se informaba la población sobre lo que pasaba? ¿Había radios, diarios?
Héctor Antonio Aguilar: Radio y televisión. Radio y televisión.

Entrevistador: ¿De qué manera colaboró la sociedad civil con los soldados o las fuerzas de seguridad? ¿Recuerda o había algo?
Héctor Antonio Aguilar: Yo creo que sí, porque siendo mi viejo jefe de manzana y muchos hombres de las distintas cuadras y de distintas manzanas colaboraban con la familia y el grupo de vecinos, ¿no? Con mucha gente, con muchos soldados, ponerle que le llevaban algunas provisiones a donde ellos estaban parando, donde ellos.

Entrevistador: Había colecta, preparación de comida…?
Héctor Antonio Aguilar: Claro, claro.

Entrevistador: ¿Cuál era el sentimiento predominante de la comunidad? O sea, ¿miedo, orgullo, incertidumbre? ¿Algún otro?
Héctor Antonio Aguilar: Más que nada, no sé si miedo, pero incertidumbre tal vez por lo que se venía, pero en ningún momento yo creo que la gente se alteró. Más que nada saber la incertidumbre de lo que iba a pasar después, ¿no?

Entrevistador: Dada las cercanías geográficas que había, ¿sentían que la ciudad corría el riesgo real de ser atacada?
Héctor Antonio Aguilar: Todos los días, todos los días porque las informaciones, tanto en la radio y en la televisión local, nos decían que era un punto estratégico donde se podría realizar un desembarco británico.

Entrevistador: Y en cuanto a la familia, ¿la angustia o especialmente con los niños? ¿Cómo manejaban eso?
Héctor Antonio Aguilar: No, yo creo que todo normal, todo normal, o sea, no había mucho miedo en ese sentido.

Entrevistador: ¿Y cómo vivió el cese de hostilidades después del 14 de junio?
Héctor Antonio Aguilar: No, bien, bien porque lo esperábamos pronto porque no se podía extender mucho más el tema de la pelea por las bajas y el rendimiento de nuestro ejército.

Entrevistador: ¿Qué recuerda del regreso de los soldados al territorio de Río Grande?
Héctor Antonio Aguilar: No recuerdo mucho yo porque yo era internado en ese tiempo. Yo vivía interno en la misión salesiana, vivía allá, solamente volvía los domingos, bajaba los domingos y volvía a subir el mismo día. Y en la época de la guerra, bueno, nosotros bajábamos, por ejemplo, los sábados y volvíamos los domingos para allá. Pero no, no, nosotros como estudiantes de la misión no sentimos nada contra con eso, nada más que comentarios.

Entrevistador: ¿Cómo cambió el vínculo entre la comunidad civil y las instituciones militares tras la guerra?
Héctor Antonio Aguilar: No, bien, bien, yo creo que los tratábamos como héroes porque participaron de la guerra en este conflicto que la verdad que en ese momento no lo quería nadie.

Entrevistador: ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 moldeó la identidad de Río Grande como Capital Nacional de la Vigilia?
Héctor Antonio Aguilar: Yo creo que fue importante, fue importante porque se visibilizó mucho en ese tiempo nuestra ciudad. Empezó a tener más importancia de la que tenía.

Entrevistador: ¿Por qué considera importante rescatar los recuerdos de los civiles y no solo los relatos militares?
Héctor Antonio Aguilar: Porque yo creo que por tristeza, más que nada por tristeza, por las bajas, por los chicos que participaron, por los chicos que cayeron combatiendo, sin experiencia. Eran chicos pobres, que no sabían mucho de arma. Yo creo que a los soldados lo enviaron sin ningún tipo de experiencia, solamente lo que recibe en un servicio militar.

Entrevistador: ¿Y el relato de los civiles, los recuerdos, es importante también rescatar?
Héctor Antonio Aguilar: Lo mismo, lo mismo, la misma tristeza porque es lo que reflejaban estos chicos. Nosotros, más que nada, por nuestros soldados que ingresaban a un servicio militar y se encontraron con el tema de una guerra que no estaban preparados.

Entrevistador: ¿Conoce el caso de Marcela Andrade o de Florencia Rojas? ¿Recuerda alguno de ellos?
Héctor Antonio Aguilar: No, no recuerdo ninguno de los dos.

Entrevistador: ¿Hay algo que no le haya preguntado y que considere fundamental para entender lo que se vivió en la ciudad?
Héctor Antonio Aguilar: Particularmente lo que viví yo con el tema, más que nada siendo estudiante, vuelvo a repetir porque en esa época yo era interno en la misión y yo viví la guerra prácticamente allá. Cada vez que nos tocaba bajar al pueblo y nosotros veníamos, por ejemplo, veníamos a pie porque no podían ir a buscar, veníamos caminando de la misión acá a la ciudad y yo recuerdo que en cada puesto militar nos paraban y nos preguntaban todo lo mismo. Así que llegábamos, no sé, con 10 o 12 puestos encima, que nos hagan la misma pregunta. Lo único que decían porque era estudiante y veníamos de la misión.

Entrevistador: ¿Recuerda alguna sirena, algún simulacro?
Héctor Antonio Aguilar: Siii, si si si, en esa época de simulacros era importante porque cuando aparecía la sirena había que encerrarse, cerrar cortina, poner cosas oscuras para que no se vea nada y el ruido afuera de la alarma era terrible.

Entrevistador: Bueno, Héctor, muchísimas gracias.
Héctor Antonio Aguilar: No, por favor, querido.

Entrevista 4:

Entrevistador: Buenas, ¿me podría decir su nombre, por favor?
Yolanda Dips: Yolanda Dips.

Entrevistador: ¿Qué edad tenía en 1982?
Yolanda Dips: 16.

Entrevistador: ¿A qué se dedicaba?
Yolanda Dips: Era estudiante secundaria.

Entrevistador: ¿A qué colegio iba?
Yolanda Dips: Al Don Bosco.

Entrevistador: Al Don Bosco. Bueno. Este, ¿cómo era la vida cotidiana en antes de ese abril de 1982 acá en la ciudad?
Yolanda Dips: Eh, en Río Grande siempre fue una ciudad tranquila, eh de hecho en el '82 recién estaba apareciendo alguna fábrica, así que era una una vida de pueblo bastante tranquila, de hecho era el en ese momento el Don Bosco el único la única escuela secundaria que había, eh además de la Misión Salesiana y bueno, eran insisto una vida de pueblo tranquilo, sin grandes sobresaltos.

Entrevistador: ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto en aquel 2 de abril?
Yolanda Dips: Eh me enteré el mismo 2 de abril cuando llegué a mi casa, perdón, cuando llegué a la escuela, llegué a la íbamos a la escuela a la mañana, eh y ahí se empezó a hablar del tema, eran todos rumores y en un momento estábamos en clase y entró un grupo de personas con banderas argentinas, bombos, entraron, recorrieron el pasillo y se fueron, nunca supe quiénes eran, pero bueno, fue como impactante. Y bueno, y sé que cuando salí de la escuela ya estaba la información en en todos los en todos los noticieros, no había un solo canal, estaban en el noticiero, bueno, y ahí uno medio que se se empezaba a enterar de las cosas.

Entrevistador: ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, tipo comercio, dinámicas de la ciudad?
Yolanda Dips: Eh bueno, ese mismo día hubo una movilización acá en Río Grande con respecto a a Malvinas y después eh si bien, por ejemplo, lo que había era eh toque de queda, había que volver a la casa, no me acuerdo el horario, no sé si era 19:20 cuando empezaba a oscurecer, encima en abril ya empezaban los días a estar más cortos. Eh y después todo eso se transformó un medio en rutina, no es que veías tanques pasar, pero eh sí, por ejemplo, se

escuchaba constantemente el ruido de los aviones, eh y sí se veían soldados cada tanto, pero eh fue como que en un momento fue parte, digamos, del del día a día.

Entrevistador: ¿Cómo cambió la presencia militar en el día a día de los vecinos?
Yolanda Dips: Eh acá siempre hubo mucha presencia militar por el BIM 5, entonces eh por ejemplo, yo vivía cerca de la Escuela 2 y veía todos los días cuando iban los soldados eh antes de Malvinas, digo, los conscriptos a estudiar, entonces siempre había militares, en los actos había militares. Sí, bueno, lo que se empezó a ver en esos días eran eh soldados, chicos muy jóvenes que eh venían de otras provincias y bueno, en muchas familias este los invitaban a comer o les daban algún tipo de acompañamiento.

Entrevistador: ¿Recuerda simulacros de bombardeo y el oscurecimiento?
Yolanda Dips: Sí, sí, del del del oscurecimiento me acuerdo patente, en casa habíamos habían puesto eh unas eh unas telas negras, unas bolsas negras, no me acuerdo bien y para no tener que oscurecer toda la casa nos concentrábamos en un solo lugar, ahí teníamos este eh el televisor, cenábamos ahí en ese en ese lugar que era como el living. Eh y bueno, esto que te decía, se hacía como volviendo rutina, ¿no? Tener ese tipo de de costumbres. Y una cosa que me acuerdo que pasaba es que eh como no entraban aviones, no entraban camiones y todo eso, eh veíamos tele en directo, cosa que antes nosotros siempre veíamos los programas de Buenos Aires un día atrasado porque no sé qué mandaban el casset o qué había en ese momento y en ese y ahí a partir de ahí empezamos a ver todo en en directo.

Entrevistador: Teniendo en cuenta el contexto en el que se vivía y que era una isla, eh ¿hubo dificultades con el tema de abastecimiento de alimentos o combustible u otros recursos?
Yolanda Dips: No me acuerdo de eso, la verdad, por lo menos en casa no no notamos eh yo por lo menos no no tengo registro de de que nos hicieran falta cosas.

Entrevistador: ¿La información que recibía era por radio y tele?
Yolanda Dips: Eh, a ver, la información que recibíamos era la que se recibía en todo el país, la información oficial y eh después eh se empezó a correr la voz que había que si tratar de sintonizar radios de afuera para eh realmente saber la verdad. Puedo volver a una pregunta anterior, cuando me preguntabas el tema de los oscurecimientos y todo eso, me acuerdo que eh durante un tiempo eh cuando empezaba la hora de los oscurecimientos se hacía sonar una sirena, hasta que en un momento dijeron que la sirena esa no iba a sonar más hasta que no fuera eh realmente que hubiera un peligro concreto y recuerdo una vez que sí sonó la sirena y fue realmente aterrador porque no sabíamos qué pasaba, no no nos enterábamos y yo recuerdo estar, bueno, con mi familia y la sensación era en cualquier momento nos cae una bomba arriba de la cabeza, pero bueno, por suerte no pasó nada. No sé qué pasó ese día, pero dicen que fue un día que se acercaron eh algún eh alguna nave inglesa más cerca de Tierra del Fuego, pero no podría afirmar nada.

Entrevistador: ¿Recuerda de qué manera colaboró la sociedad civil con los soldados o la fuerza de seguridad? ¿Recuerda colectas, preparación de viandas, algo de eso?
Yolanda Dips: Bueno, la famosa colecta de la que hicieron en Buenos Aires eh que hizo Cacho Fontana y Pinky, que ahora no me acuerdo el nombre, eh pero bueno, que iba todo el mundo, fue fue famosa por la cantidad de cosas que se donaron acá en Río Grande, el canal de acá también participó de esa colecta y me acuerdo haber ido a llevar algunas cositas que teníamos este familiares y después lo que te decía antes, mucha gente eh por ejemplo, si

andaban soldados así dando vuelta y eso los invitaban a comer, en algunos casos los alojaban, todo eso.

Entrevistador: ¿Cuál era el sentimiento predominante de la comunidad? O sea, ¿miedo, orgullo, incertidumbre con lo que pasaba?
Yolanda Dips: Eh yo era chica, o sea, 16 años, pero bueno, digo para entender la visión de la sociedad, había yo creo que había un poco de miedo, había orgullo también, porque bueno, la gente el 2 de abril salió a la calle a a eh y sobre todo lo que había era incertidumbre de no saber qué estaba pasando, cómo estaba pasando y una cosa que veíamos acá en Tierra del Fuego es que en Buenos Aires se habían olvidado, ¿no? Un poco de la guerra, ¿no? Era que las noticias habían pasado a un segundo plano más allá de los comunicados que que había todo el tiempo, eh era como que la sociedad estaba en otra.

Entrevistador: Dada la cercanía geográfica que había, ¿sentían que la ciudad podía ser riesgo de ser atacada?
Yolanda Dips: Sí, sí, sí, sí, eh era esto que te decía, ¿no? La vez que sonó la sirena pensábamos que podía haber una bomba y además como muchos aviones salían de Río Grande, bueno, era probable que se se atacara el el aeropuerto.

Entrevistador: ¿Cómo se vivió el día que terminó la guerra, ese 14 de junio, los días posteriores y si recuerdan el regreso de los soldados militares?
Yolanda Dips: No me acuerdo, la verdad no me acuerdo el día que terminó la guerra, eh sí, bueno, esta cuestión de de los días posteriores de eh también esta cosa de la incertidumbre, a ver qué iba a pasar con el país, eh esto de empezar a eh empezar a ver que que había más política, digamos, en en la calle, en los discursos, eh y empezar a ver un poco el tema de la vuelta de los soldados, eh empezar a escuchar, no me acuerdo si fue apenas terminó la guerra o o al año siguiente, que esto de de empezar a enterarnos que eh por ejemplo no le habían llegado los chocolates a los soldados o las bufandas que les tejían y eh un poco más adelante y bueno, que habían sido torturados y todo eso.

Entrevistador: ¿Cambió el vínculo entre la comunidad civil y los militares después de eso?
Yolanda Dips: Eh acá yo no sé si yo sí, pero bueno, acá en Tierra del Fuego no sé, hay una hay un acercamiento muy fuerte al BIM 5, hay mucha historia con el BIM 5 y el Sima, el BIM 5 medio que fue héroe en la guerra de Malvinas, fueron los últimos en rendirse, entonces eh hubo una cosa eh muy de reconocimiento eh y eh durante mucho tiempo acá en Tierra del Fuego se ignoró todo lo que había pasado durante la dictadura militar.

Entrevistador: ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 moldeó la identidad de Río Grande, que hoy es llamada la Capital Nacional de la Vigilia?
Yolanda Dips: Eh creo que tiene que ver con haberse sentido protagonista, ¿no? Esto que yo te decía antes que uno veía en la tele que la gente estaba en Buenos Aires haciendo otra cosa y nosotros nos sentíamos parte de la guerra, eh veíamos los aviones que se iban, los los aviones que volvían, esto de de los soldados, entonces yo creo que eso de ser protagonista, no solo eh los veteranos, sino uno, ¿no? eh fue como muy muy fuerte y bueno, y después eh que hubo muchos soldados que eran de otros lugares que se vinieron a vivir acá y eso hizo que eh hubiera este sentimiento tan fuerte con Malvinas.

Entrevistador: ¿Por qué considera importante rescatar los recuerdos de los civiles y no tan solamente los relatos militares?

Yolanda Dips: Eh porque la historia la hacen todos, la historia la hace el pueblo eh desde distintos lugares, desde los soldados que fueron a Malvinas, desde la gente que estaba acá haciéndole el aguante, eh es importante que que todos los que vivieron una una una guerra como la que fue Malvinas o cualquier otro hecho histórico puedan decir lo que lo que pasó.

Entrevistador: ¿Conoce el caso de Marcela Andrade o de Florencia Rojas? ¿Recuerda algo de ellos?
Yolanda Dips: Eh sí, yo milito en derechos humanos y fui una de las que colaboró de las que trabajó con para traer a la memoria a los dos casos. Marcela fue una nena de 9 años que la asesinaron en un retén cerca de la misión, a la madre iban en un auto con toda la familia, a la madre le dieron la voz de alto y no escuchó, no sabemos qué pasó y dispararon y la mataron. Eh yo eh en ese momento, en 1982, escuché los rumores, el la nena eh o sea, sabía que había muerto alguien, pero no se habló mucho, no se habló mucho de ese caso, años después me enteré que éramos casi vecinas eh y después eh también conocía el caso de la maestra de eh que fue asesinada en la esquina del casino de suboficiales por una orden de Robacio y a mí me quedó un poco mezclado en la memoria, ¿no? los dos casos eh y cuando eh comienzo a a a militar en derechos humanos acá en Río Grande, eh empezamos a hablar de lo que había sido la situación de los desaparecidos y ahí empezamos a averiguar qué había pasado con estas dos personas y bueno, estamos trabajando en la recuperación de su memoria.

Entrevistador: Hay algo que no le haya preguntado y que considere fundamental para entender lo que se vivió en la ciudad?
Yolanda Dips: No, nada que se me ocurra ahora. Eh no, no, eh había te agrego algo esto de de Río Grande como como protagonista, eh nosotros ya habíamos vivido lo que había sido el enfrentamiento con Chile en 1978, ahí yo era mucho más chica, pero ahí tengo mucho más clara la presencia de soldados eh en la provincia, habían traído muchos soldados, me acuerdo que se alojaban en el la escuela Barvicdor, en el colegio Don Bosco, eh habíamos estado a punto de de entrar en una guerra, entonces todavía teníamos fresco eso y después el 82 fue como que en pocos años eh pasamos prácticamente, no te digo dos guerras, pero sí dos conflictos ahí muy muy cercanos.

Entrevistador: Perfecto, Yolanda, muchísimas gracias por tu tiempo.
Yolanda Dips: No, gracias a vos, espero que te sirva.

Entrevista 5:

Entrevistador: Hola, ¿me podría decir su nombre?
Sara Pindek: Sí, soy Sara Pintek.

Entrevistador: Sara Pintek. ¿Qué edad tenía en 1982?
Sara Pindek: 6 años, yo nací en el año '76.

Entrevistador: ¿A qué escuela asistía en aquellos años?
Sara Pindek: Iba a la Escuela N° 2, estaba en primer grado. Ya había hecho ahí jardín de 4 y 5, no había jardín de infantes en esa época. Así que bueno, es esa escuela.

Entrevistador: ¿Cómo era la vida cotidiana en Río Grande antes de abril de 1982?
Sara Pindek: Y lo que me puedo acordar, porque bueno, era chiquita, eh en Río Grande era calles de tierra, yo vivía sobre San Martín entre la calle Don Bosco y 25 de Mayo. Eh hasta tercer grado fuimos en un colectivo, en un transporte escolar que nos llevaba a mí y a mis hermanos, mis hermanos estaban en el jardín. Eh y mi casa estaba enfrente del... BIM, habían una, en realidad las casas que estaban exactamente enfrente donde yo vivía hasta los 12 años eran de los altos mandos. Eh así que bueno, la la era habitual a partir de tercer grado ya empezamos a ir caminando, era muy habitual la estar afuera, jugar afuera, eh compartir con los vecinos, que te conozcan, eh o sea, la verdad es que todos te conocían, o sabían el hijo de quién eras, dónde vivías, eh era muy chiquitito Río Grande.

Entrevistador: ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto el 2 de abril?
Sara Pindek: Yo no me acuerdo, me acuerdo más de cuando estábamos queriendo volver a la democracia, porque bueno, estábamos con las señas que caracterizaron a Alfonsín. Eh no tengo el recuerdo del inicio de la guerra, pero sí tengo mucha memoria del transcurrir de esa guerra, ¿no? Lo que significó eh en mi casa, cómo transformó la la la vida cotidiana y y también lo que pasaba dentro de la escuela.

Entrevistador: ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, en tanto a los comercios, las dinámicas, una vez este a mitad del conflicto?
Sara Pindek: Y tuvimos que ajustarnos, eh yo tengo que aclarar que bueno, estábamos en tiempos de dictadura, lo sé hoy porque soy grande y estudié justo por el área de lo social, eh pero en ese momento yo no me daba cuenta que estábamos en una dictadura militar, eh y lo que más se notó fue, bueno, que tuvimos que adaptarnos a algunas reglas como, por ejemplo, el auto, mi papá tenía un 3CV y yo lo recuerdo que le había puesto como unos cartones, un papel, algo ahí arriba sobre las luces, eh después de, creo que eran las 8:00 de la noche, no me acuerdo bien el horario, pero cuando empezaba a oscurecer no se podía circular y no se podía ver para afuera, o sea, nosotros adentro de la casa podíamos prender luces, que en general lo que más se usaba porque había mucho corte también de energía eléctrica. Recuerdo muchos apagones, mucha mucha vela y a donde se veía un poquitito o se filtraba para afuera, que además yo estaba, como te dije, enfrente del batallón, eh nos golpeaban la ventana, la puerta y nos pedían que, por favor, eh pudiéramos cerrar eso, eh la falta de comida, hubo muchos momentos que las comidas fueron eh enlatados y galletitas. Eh también tengo un recuerdo muy fuerte de mi mamá embarazada, mi hermana nació el 5 de agosto de 1982 acá en el Hospital de Río Grande, así que eh recuerdo una noche donde estábamos con ella con la panza muy ya muy grande y y esa mesa con la latita que era paté, porque no no había comida, no había frescos.

Entrevistador: ¿Y recuerda simulacros de bombardeo en aquella época?
Sara Pindek: O a nosotros en la escuela nos enseñaron a cómo teníamos que actuar, ponernos abajo de la mesa, no ponernos nerviosos, eh y hubo una vez que se sonó una alarma eh y sí me acuerdo mucho, nosotros teníamos un perrito, hasta Nicki se metió atrás de la mesa, teníamos una mesa redonda, eh sí nos habían enseñado en casa, cada uno era como el responsable de algo, pavadas, subir las persianas, digo las pavadas que pensaron, que pensó mi mamá y mi papá, no porque eh mi hermano creo que agarraba el frasco de caramelo, otro agarraba el papel higiénico, y y mi mamá agarró un huevo su colchón de la cama, estando embarazada, como te decía, porque fue, yo creo que fue por julio, yo no me acuerdo bien la fecha, porque como te digo, era chiquita, pero agarró el colchón y lo puso

arriba de la de la mesa como si eso nos fuera a proteger. Y nosotros, bueno, abajo, todos metidos, y mi papá es radioaficionado y tenía una obligación cívica de conectarse a la radio, con lo cual nosotros estuvimos todos abajo de la mesa y mi papá afuera conectado con la red.

Entrevistador: ¿Eso de aprender cómo se informaba la población local sobre lo que pasaba en la isla?
Sara Pindek: Y era la había era radio y sobre todo el radioaficionado, el de mi papá es el eh ¿cómo es? RXLUHPK o no me lo acuerdo bien, pero eh tienen un código los los radioaficionados y y la manera de hablar, o sea, porque la realidad es que nosotros teníamos teléfono en casa, que era el 301, que después se convirtió en el 22301, y no había mucho teléfono en Río Grande, me parece que eran tres o cuatro casas y y esa casa porque justo nos tocó que tenía teléfono, eh entonces había mucho por radio y de hecho el teléfono era caro, la gente iba a Entel, que está hoy en la cuadra donde está Carrefour en el centro, eh y hacía colas para poder eh tener un momentito de poder hablar, eh y nosotros no lo usábamos con mucha frecuencia porque era caro también y lo que más usábamos era eh la antena, mi papá tenía sus antenas, su equipo de radio y hablábamos por ahí y y mucho de la comunicación era por Desvía.

Entrevistador: ¿De qué manera colaboró la sociedad civil con los soldados o las fuerzas de seguridad en esto de colectas o algún tipo de ayuda?
Sara Pindek: Yo lo que tengo recuerdo de la escuela, nosotros eh mandamos hicimos las famosas cartitas, yo la hice, le en en mi caso recuerdo que había sido un chocolate y adentro la cartita, un chocolate como una tableta de chocolate, eh no sé, no recuerdo, la verdad es que no lo hablamos con mi mamá, mi mamá ya no eh falleció, eh pero seguramente debe haber ayudado en alguna cuestión, como te decía, Río Grande era muy chiquitito y no había tantas familias, eh nosotros estábamos acá porque era empezaba a establecerse como auge la raíz de la 19.640, el tema de las fábricas, mi papá es técnico electrónico y y había sido trasladado a una oferta de trabajo en tiempos de dictadura militar que las industrias estaban cerrando, él tenía trabajo en Buenos Aires y le ofrecen algo mucho mejor acá y sobre todo al estar lejos de Buenos Aires, eh el miedo a todo lo que venía pasando por los temas del del régimen militar y demás, les resultó atractivo para venirse, ¿no? Entonces, era muy chiquitito y en general muy solidario y se ayudaban, se conocían entre todos de todas las vecinas. Lo que sí recuerdo es que cuando termina la guerra eh el pueblo de alguna manera se enlutó y tengo el recuerdo de haber visto pasar los los ataúdes por frente de mi casa, porque justo justo justo y hoy sigue estando había todo un tiempo como una escalinata, era un supermercado en realidad en ese momento, eh la cooperativa, Sima, fue varios, no me acuerdo cuál es de todos esos que fue el que estaba en ese momento y sobre esa escalinata se hizo todo una especie de de de lugar para poder estar las personas dándole honor y pasaban los ataúdes y bueno, toda la ciudad en torno a eso, pero bueno, sí se movilizó, estuvo a disposición, eh las casas, eh pero como te decía, en pueblo muy chico, no se ponía llave en las casas, ya yo era habitual cerrar la puerta y estar en tu casa y no pasaba nada y y también de de ayudarse entre los que llegaban, los las personas eh que estaban también eh afectadas a la guerra, pero bueno, también eh el movimiento con el batallón, eh fue muy concentrado en el batallón, era habitual escuchar los aviones eh pasar, aterrizar, eh y que circulen militares por la calle, eh pero como que algunas cosas se resolvían dentro del mismo batallón, ¿no?

Entrevistador: El trato de la sociedad con los militares en contexto de guerra y de dictadura, ¿cómo era?
Sara Pindek: Yo no lo recuerdo como algo malo, de hecho de grande y cuando empecé a estudiar me di cuenta de la barbaridad que implicaba, ¿no? O el lugar que tuvo el rol de las fuerzas armadas eh en esos tiempos en términos de estado, ¿no es cierto? Pero en Río Grande y sí sé que hubo desapariciones, la verdad que es que sí sucedió, no no lo no lo recuerdo como algo con miedo, no teníamos miedo eh y era algo frecuente y bueno, en mi caso que como era mi barrio, eh sí si vos ubicas donde yo te estoy diciendo, las casitas que están del otro de sobre Dom Bosco son todas también de personal militar, eh siempre mis amigos de la infancia fueron hijos de personas que pertenecían a las fuerzas armadas, ¿no?

Entrevistador: Y dada la cercanía geográfica, ¿sentían ese miedo a ser atacados, a ser bombardeados?
Sara Pindek: Sí, sí, eso sí, sí yo tuve miedo, alguna vez hasta sospecha, no sabemos si fueron las mismas personas que estaban dentro de una ciudad o si efectivamente alguna vez alguien tuvimos alguna visita, eh también en ese Río Grande era habitual el tema de sembrar, en mi caso mi mamá tenía, porque era mi mamá la que tenía la mano para hacer eso, eh rabanitos, lechuga, papa, y había un gallinero y recuerdo que un par de veces gallinero amanecimos con la puerta abierta, como que hubiese pasado alguien por ahí, nunca supimos las respuestas, ¿no? Pero sí, el miedo lo lo tuvimos siempre.

Entrevistador: Eh, la angustia familiar, ¿cómo manejaban sus padres con las recién con niños? ¿Se les hacía notar o o no?
Sara Pindek: En el momento yo no lo sentí, eh fue una decisión quedarse, eh sí eh hubo dos momentos muy importantes en tal vez, vos me estabas hablando de la guerra, pero la verdad que hubo dos momentos en Río Grande donde hubo como una especie de éxodo de mujeres y niños, uno fue la guerra y otro fue cuando empezaron a hablar de un posible sufragio y no sé qué, que hubo mucho miedo, no me acuerdo en qué año fue, bueno, a mí me era chica, que que la gente rápidamente tomara la decisión en Río Grande, habían más varones que mujeres, de de irse, las mujeres con con las infancias, mi mamá no no quiso hacer eso, fue parte, eh y bueno, nada, sí, eh hubo hubo momentos de de miedo eh por la proximidad al mar, por la proximidad a Malvinas, porque el hecho de que estábamos todos los días se escuchaban ejercicios aéreos y de movimientos, o sea, no podías no sentir que estabas viviendo en una ciudad que estaba en guerra.

Entrevistador: ¿Cómo se vivió el cese de hostilidades después del 14 de junio y el regreso de los soldados eh en vida a la ciudad?
Sara Pindek: Fue muy emotivo y, como te digo, fue triste porque también se vio a las personas que fallecieron que se pudieron recuperar sus cuerpos. Eh y también como una una tranquilidad, ¿no? Se había terminado esa amenaza.

Entrevistador: ¿El vínculo entre la comunidad y las fuerzas militares cambió o siguió igual eh hoy recordando la distancia?
Sara Pindek: Sí, no, para mí fue, porque la verdad es que no no no eran no eran ajenos, o sea, en los tiempos de Río Grande el BIM 5 es constitutivo de nuestra ciudad, eh entonces no no crecimos pensando la sociedad civil y los militares, como tal vez puede haber pasado en otras ciudades, ¿no es cierto? Entonces siempre fue un vínculo que se dio, era habitual inclusive que que la escuela te llevara el el había un microsine, no había cine, después

tuvimos un cine en el centro, pero yo no me acuerdo que en esa época estuviera, me puedes estar fallando la memoria, nosotros tuvimos un un cine en el centro, pero sí recuerdo que con la escuela y las primeras experiencias de ir a mirar una película eran en el batallón, o sea, sucedían cosas, de hecho eh como el sistema de salud también era muy chiquitito y precario, eh muchas veces el médico del BIM 5 daba respuesta, en mi caso yo me acuerdo que me quebré, no sé si cuando ya después pongo guerra de Malvinas tenía 7 años y y a mí me inyeso, me trató y me inyeso un médico, me centramos al batallón y me atendieron ahí, vaya a saber algún motivo de haber habido que en el hospital no había una respuesta, eh así que había un vínculo ahí que se daba de manera frecuente y fluida.

Entrevistador: ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 moldeó la identidad de Río Grande como capital nacional de la vigilia?
Sara Pindek: Mira, al principio no se sintió, la verdad que cuando vos escuchabas a los veteranos, que ellos dicen nos olvidaron y un poco sí, eh después empezaron a aparecer esos tachos, algún que otro vecino que sabíamos que había estado, eh que se hablaba porque también no habían quedado en la mejor situación, digamos, socioeconómica, de equilibrio mental, o sea, la verdad que fue muy fuerte para todas las personas que tuvieron que que atravesar la guerra. Eh está muy bien, sí. Y y al principio es como que se invisibilizó, al menos yo tengo ese recuerdo y después empezó a a tomar más fuerza y se consolidó, yo ya era más grande cuando se consolidó, la verdad es que al principio Río Grande hoy hablamos de este Ciudad de la Soberanía, Capital de la Vigilia, no fue así al principio, no.

Entrevistador: ¿Por qué considera importante rescatar los recuerdos de los civiles y no solo los relatos militares?
Sara Pindek: Porque fuimos parte de esa guerra, porque hacemos somos parte de la memoria de la ciudad, porque me parece sumamente importante rescatar a los vecinos y vecinas de la edad que sea, porque además yo hoy te puedo contar desde mis 6 años, ¿no? Eh el registro que yo tengo y que claramente es el de una nena, ¿no? Probablemente mi papá te podría haber contado otras cosas, mi mamá estuviera también, hay vecinos y vecinas todavía acá grandes ya, ¿no? Que que que en ese momento eran adultos y que también lo vivieron desde otros lugares y es como fue esto que vos me decías qué pasó después de la guerra y yo te dije y al principio como que nada y después empezó a aparecer la voz de los veteranos, de que están en nuestra ciudad y que no son de nuestra ciudad, contando sus historias y y se empezó a consolidar, por suerte no se perdió el registro de la memoria de lo que fue ser parte de la guerra de Malvinas desde lo militar, pero como que se diluyó el registro de lo que fue también ser parte de la guerra desde el lugar que te haya tocado y bueno, Tierra del Fuego eh estaba en el ojo de la tormenta, es una realidad, ¿no? Y y Río Grande, bueno, yo no puedo hablar de Ushuaia porque en esos tiempos además, como te dije, no había asfaltos y lo mismo pasaba con la ruta, o sea, ir a Ushuaia era una aventura, no sé, que llevaba muchísimas horas y nosotros íbamos entre horas y yo tengo recuerdo de haber ido muy poquitas veces porque los vehículos además no eran como ahora 4x4 y todo lo que podría estar preparado y las rutas eran más difíciles que las de ahora, eran absolutamente de ripio, muy angostas, o sea, en algunos momentos el paso Garibaldi era de un solo vehículo, entonces no no tengo registro de qué pasó en Ushuaia, que supongo que también fue atravesada, porque bueno, también tiene una base y y todo una una fuerza, pero acá en Río Grande se movilizó eh por la guerra para la guerra, recibió mucha gente militar y y cada uno lo vivió de una manera diferente y los comerciantes también y las dificultades que yo te decía, porque bueno, Chile eh claramente cortó eh la posibilidad de poder irnos, eso generó mucha

angustia también, ¿no? Porque eh la única forma de salir de Tierra del Fuego, de Río Grande era con un avión, eh la vía terrestre estaba cortada porque no había colaboración, eh eso afectaba también el tema de la alimentación y como personas, como ciudadanos de la sociedad civil, bueno, era un componente más, ¿no? O sea, si si si hubiese desatado tal vez de una manera que no sucedió, ¿no? Con una invasión o lo que sea, no sé, capaz que hoy no estábamos contando esta historia, vos y yo es la realidad, ¿no?

Entrevistador: ¿Conoce los casos de Marcela Andrade o de Florencia Rojas? ¿Recuerda algo de ellas?
Sara Pindek: No. Yo eh por relato, no no porque yo tenga memoria.

Entrevistador: Muy bien. ¿Hay algo que no le haya preguntado y que considere fundamental para entender lo que se vivió en la ciudad?
Sara Pindek: A ver, déjame pensar. Eh hubo, como te dije un día, no me acuerdo, tendríamos que estaría bueno recuperarlo con algún adulto que tenga la memoria, eh donde hubo una falsa alarma, donde pensamos que efectivamente nos estaban atacando, eh donde la ciudad se movilizó toda y quedamos medio como en estado de shock por varios días después. Eh el general creo que tocamos todo lo que charlamos, tal vez eh estaría bueno, pienso yo, en este trabajo que están haciendo de investigación, tratar de buscar a los que estaban gobernando también, nosotros teníamos territorio nacional, algo que yo también como un como chica que era infancia, no tenía conciencia y no la tuvo hasta muy grande de que éramos que somos isleños, que somos insulares y que éramos un territorio nacional, dependíamos de del gobierno directamente, ¿no es cierto? Un montón de factores que hoy si uno los piensa tienen que haber sido también de incidencia dentro de la guerra y demás en un estado que era autoritario, ¿no? un régimen eh que había generado un golpe de estado y y que no era democrático, ¿no? Entonces este me parece que tal vez estaría, complementaría, estaría bueno, ¿no? Buscar eh que todavía quedan por ahí eh quiénes pudieron estar de alguna manera en la organización política de ese momento, así sean designados o en la lucha por conseguir que sean provincia, ¿no? Porque para que nosotros lleguemos a ser provincia hubo una previa de gente que bueno, entendió que este era su territorio y la peleó para que eso sucediera, ¿no?

Entrevistador: Bueno, Sara, muchísimas gracias.
Sara Pindek: Bueno.

Entrevista :6

Se realiza una introducción comentando, para qué se está realizando esta entrevista, la misma es parte de la recolección de información del trabajo de investigación que están haciendo los estudiantes del profesorado de química en el espacio Sociología de la Educación del ISPRG. Los mismos están llevando adelante este trabajo de investigación propuesto por la Comisión Provincial por la Memoria en convenio con el SUTEF.
La entrevistada es una antigua pobladora que conocí en el acampe que realizó el sindicato reclamando mejoras salariales, de infraestructura y el tratamiento de la ley de financiamiento educativo. Esto es el marco de ajuste tanto nivel nacional como provincial que viene soportando la docencia tanto a nivel nacional como en nuestra provincia.
Ana:Ahí estamos iniciando. Yo te voy a ir preguntando y me vas contestando. Bueno ¿cuál es tu nombre?

Ema: Mi nombre es Ema Ahide Gonzalez
Ana: Te puedo preguntar ¿qué edad tenías aproximadamente en 1982?
Ema: Soy nacida el 5 de abril del 46
Ana: Bueno, no te preocupes después saco la cuenta,No te hagas problema. ¿Y a qué te dedicabas en 1982 acá en Río Grande?
Ema:Era enfermera del Hospital Regional
Ana: Te quedaste ahí en el hospital…
Ema: siempre me quedé en el hospital
Ana: ¿Hacía mucho tiempo que vivías acá en Río Grande cuando fue el conflicto o hacía poco que estabas acá?
Ema: Hacia 5/6 años que vivía en Río Grande p orque primero vivía en Ushuaia y después me trasladé. Fue un caso, si querés te lo puedo contar porque era viuda y en ese tiempo se necesitaba mucha gente profesional ,siempre pedían empíricos por eso me fui. Entonces el director del hospital era mi jefe ,entonces decidió que los que fuésemos profesionales de enfermería, si queríamos irnos, o trasladarnos a Río Grande lo podíamos hacer. No conocía Río Grande, nos trasladaban con trabajo y con casa . Esta fue mi primer casa y la única que tuve acá. (la entrevista se realizó en la casa de la entrevistada). Por eso te digo que primero conocí Ushuaia.
Ana: De esa época puedes contar ¿Cómo era la ciudad era grande o chiquita?
Ema: Era muy chiquita, inclusive en este momento en este lugar que estamos ,yo siempre, el dato que pongo es que estamos a dos cuadras de la ruta para Ushuaia y a una cuadra…dos cuadras de la rotonda de la plaza de las américas.
Ana: ¿Cómo era la vida en esa época? ¿Había mucha vida social?Pregunto porque bueno ahora creció la ciudad.
Ema: Nunca fue una ciudad activa, me pareció siempre que era por el frío que la gente no salía de su casa y yo siento que antes hacía más frío que ahora mucho más frío.
Ana:comparto eso, la misma sensación.
Ema: Para ir a Ushuaia por ejemplo, se esperaba la primavera (se ríe), tampoco teníamos la ruta para ir a Ushuaia, así que era medio peligroso trasladarse…
Ana:...ni ruta, ni cubiertas con clavos…hay como un montón de cosas, de tecnología…
Ema: era la época o sea el progreso fue paulatino.
Ana:Claro..., en esa época, ¿ustedes cómo se enteraron del inicio de la guerra? Porque yo tenía seis años, pero vos eras una adulta en esa época, ¿no? ¿Cómo te enteraste de la guerra a través de la tele, periódicos ,diarios?
Ema: No, no, me enteré en el hospital, yo trabajaba en el hospital. Entonces, este…cuando comenzó todo esto, el tema de la guerra, hubo una reunión en el hospital con el jefe del hospital y la señora que en ese momento era también era doctora ella, el matrimonio era de médicos. Sí. Ella era, bueno, no me acuerdo muy bien…si creo que era médica de niños o algo así y él. Él era un médico para mayores, ¿viste? No me acuerdo que no sé si era cirujano, ¿viste? Pero…nos llamaron todos a hacer una reunión y nos dijeron. Estaba presente también un militar y nos habló a todos en el hospital. Qué íbamos a hacer de soporte, el soporte iba a ser del hospital. En ese momento el hospital …no es el hospital de hoy… porque era un poco más chico. Era de internación, cirugía, muy básica la atención. Porque la gente buscaba irse si se enfermaba, trataba de irse al norte a curarse a Buenos Aires, que era lo más a mano que teníamos, ¿no? o se iban a su pueblo. Después cuando ya se agrandó el hospital, bueno, ya se abrió más. Más comodidad en el hospital.
Ana: Claro.

Ema: Las enfermeras eran empíricas, no eran profesionales, sino que les daban unos consejos, las preparaban y bueno, ayudaban en la enfermería. No eran muchas, creo que éramos cuatro, que éramos que éramos profesionales, profesionales de haber estudiado la carrera de enfermería. El resto, bueno… ayudaban.
Ana: Y en esa charla, en esa reunión que tuvieron, donde les dieron aviso que entrábamos…que la Argentina entraba en conflicto.
Ema: Sí.
Ana: Aparte de decir que ustedes iban a hacer de soporte, ¿no? En otros ámbitos, se socializó, se ofreció gente para trabajar.
Ema: No, nosotros lo que sí, tuvimos una reunión bastante importante, o sea explicaron que Río Grande era una ciudad soporte. Todo lo que pasaba, todo lo que llegaba de Malvinas que venía para la ciudad. Llegaba en avión, había un avión o dos aviones que trasladaban a heridos y trasladaban a personal que ya había fallecido. A los heridos sí los trasladaban al hospital y luego los llevaban al aeropuerto y los llevaban a Buenos Aires.
Ana: Ah, o sea, se hacia como escala acá.
Ema: Exactamente. Así era. Nosotros solamente a los muy heridos o los que tenían problemas graves, por ejemplo, los que se eyectaban de los aviones, yo tengo un caso de un militar importante, un aviador que lo trajeron desde Malvinas, pero había caído, no sé explicar ahora …pero cayó en la playa. Se eyectó… por error él saltó del avión se eyectó y los lugareños de entonces lo trajeron acá acá viste, estaba con una pierna totalmente destruida. Y yo estaba de guardia esa noche, estaba trabajando en ese momento y bueno, sí, sí, estaba muy mal ese muchacho, gracias a Dios se pudo ir recuperando. Se salvó, se salvó, pero después otro también herido que vino bastante grave también se lo atendió acá, pero inmediatamente lo llevaron para Buenos Aires.
Ana: Claro…
Ema: Los que estaban… los que se pudo rescatar en la contienda, los que ya estaban muy críticos en Malvina en lugares muy, muy críticos. se iban en el avión… Sí, sí, sí, porque tampoco había como tantos recursos acá en el hospital como para atender algo así. No, no, fue catastrófico…
Ana: ¿ustedes en el hospital tenían todo? digamos, no sé, yo estoy pensando, no sé, tenían gasas, tenían vendas, todo lo necesario.
Ema: El hospital era el único hospital de la ciudad. Había…. Pasaron accidentes acá también, de gente que recibió una bala perdida… como un vecino de acá la vuelta, se le ocurrió ir, salir un rato al campo y no sé por qué en un momento dado estaba en la ruta y le tiraron un tiro y no sé de dónde vino, cómo fue. Tampoco sabemos si era tan así. Nosotros recibíamos lo que nos decían.
Ana: Claro.
Ema: Pero tampoco justificar… Estábamos con una contienda tan grave y salir, también nos pareció a nosotros.
Ana: O sea, pasaron cosas que no debían pasar.
Ema: Yo creo que había que haber tomado en serio esto, ¿no?
Ana: Claro.
Ema: Así que bueno, pero..pero no, acá era todo oscurecimiento,. No, no, no había, no se podían prender las luces. Teníamos velas, todas las cortinas cerradas. O sea, la ciudad quedaba a oscuras totalmente. Linternas, para manejarnos y una actividad, bueno, las personas que vivían(se refiere a las personas que no trabajaban como las amas de casa)… no trabajaban, no sé cómo se actuaban, pero nosotros, por ejemplo, llegó un momento

cuando ya se puso la guerra un poco más fuerte, más centrada, ya nos fuimos más a trabajar al hospital. Quedaron los enfermeros, ¿eh? Pero los profesionales, los médicos sí.
Ana: Ah, mira.
Ema: Sí. Sí venía… venía en el jeep de los militares, ¿viste? Y los llevaban, ¿viste?
Ana: Claro.
Ema: Eso de noche… no quedaba… de noche no quedaba nada, estaba todo a oscuras. Todo totalmente oscuro. Y silencio.
Ana: Me acuerdo cuando era chica que se ponían bolsas nylon negras en las en la ventanas, que se pegaban. Y mi mamá pedía por favor que no habláramos, teníamos que estar así como en hiper silencio. Éramos seis hermanos, éramos todos chiquititos, así que era como que hacía magia, así que bueno, nada, esto que vos me decís, quedaba a oscuras en silencio.
Ema: Sí, sí, sí, teníamos que hacer un silencio y quedaron nada más que los profesionales militares en el hospital. En el hospital hasta que fue pasando. Había sirenas también cuando, por ejemplo, había gente que no sé por qué no estaba en su casa, los encontraban en la calle, no sé si iban a comprar, porque también los negocios a la mañana abrían… a la mañana para que la gente compre sus cosas y ya a las 12 del mediodía cerraban totalmente hasta el otro día. Había que apurarse a comprar en la mañana.
Ana: Vos me habías dicho que estabas sola para esa época acá.
Ema: Sí, sí. Mis hijas. Mimo (una de sus hijas) que era la mayor, que me pasó… mi hermana y mi cuñado que era militar(se emociona)... Así que se quedó con mi hermana o sea, las tres chicas mías, yo era sola, porque ya te dije, yo fui viuda, entonces estaba sola con las tres nenas, ¿viste? Y Pero yo tenía que estar. Siento que sentí como una responsabilidad que era, ¿no? Era el lugar donde vivía, era la casa, era mi país. Claro. Nosotros teníamos, yo no tenía miedo, una sola vez, una pavada que me pasó, Estaba, ¿viste?.. Esto antes era diferente a la cara, en la casa esta, ¿viste? Entonces siento como que me rascan la puerta, la puerta se abría ahí al costado(señala una puerta que está al costado de donde estábamos sentadas). Y yo, voy despacito y siento que me.. Entonces pensé, digo, estaba bien cerrada, bien, era en una puerta gruesa. Entonces yo siento, siento, viste, que rascan la puerta y rascan la puerta, ¿viste? Y me quedé en silencio y al ratito sentí, un miau
Ana: oh Ah, claro. ¡El susto!
Ema: Y era un gatito, ¿viste?, que estaba con miedo, pobrecito. Y sí, lo que pasa es que había un clima de tensión, entonces. No atendíamos a nadie, pero… Hacíamos la parte este, ¿Cómo se llama? Hacíamos vendas, hacíamos todo lo que hacíamos para que después de acá se llevaba cargaba para llevar para Malvinas.
Ana: Ah, iban como preparando el material. para que estuviese disponible para…
Ema: Claro que estuviera cuando se lo lleven. Yo me iba a las 7 de la mañana que me pasaba un jeep militar a buscarme trabajaba hasta las 11, las 12 y ya después no iba a más… preparábamos el material, sí.
Ana: ¿Había mucha presencia militar en las calles?
Ema: Sí, sí, sí. Mucha presencia, pero no tanto caminando, sino en el jeep. Sí, los jeeps llevaban una luz en el arriba. Entonces iban y la luz iba alumbrando todas las calles, miraba para un lado, para otro.
Ana: Ah, con un reflector esto.
Ema: Alguna gente habla, yo eso no lo vi y podía haberlo visto, porque en el lugar donde yo me tenía que presentar, viste, es dar el ok, viste. Era como para que nosotros los civiles tuviéramos responsabilidades sobre eso. Así todo no hubo una como que …Yo considero algo un poco… una falta total de responsabilidad… porque qué sé yo, hubo gente que que a la tarde o la tardecita pasaban los soldados y salían en el auto como a pasear, que si se iban

para el lado del cabo. Y así fue y también hubo un accidente. No…una bala perdida, no se sabe de dónde salió una vecina acá en el auto se iba a la mataron, ¿viste?
Ana: ¿Ese es el caso de la nena?
Ema: No. No, la nena fue otra cosa.
Ana:¿Fue otra cosa?
Ema: Una chica. Sí, era un matrimonio mayor con la chica, una joven, era una hermana de ella. Era acá a la vuelta … era la señora …O sea, a mí me pareció, no lo critiqué, después pensé, viste… no se tomó mucho en serio. No sé si porque uno trabajaba en el hospital y veía muchas cosas. Los chicos (los jóvenes de la guerra) que venían. Todo lo que es la Misión Salesiana ¿viste?
Ana:Sí.
Ema: Bueno, todo eso era todo carpas, carpas desde el hospital. ¿Dónde está el hospital? (señala) La parte de abajo, ¿viste?
Ana: Sí.
Ema: Atrás…todo carpas, carpas, carpas, carpa y veías carpas en toda la costa. Y permanentemente entraban y salían los militares , manejaban todo todo en el hospital.
Ana: Ustedes eran como les habían dicho, el soporte.
Ema: Nada más. Nada más, en caso de que fuese necesario. preparábamos material para que se llevaran las vendas por ejemplo. Todo lo que se prepara para cuando hubiese un herido, ¿viste?. Y tuvimos sí, tuvimos internados que vinieron bastantes lastimados, un militar bastante herido… era un teniente, me parece que era teniente o capitán. Me acuerdo mucho… bien cómo era, pero este lo habían traído muy grave, se le había destruido la pierna. Así que lo dejaron acá porque pensaban que lo iba a llegar, viste a Buenos Aires. Así que lo atendimos nosotros en el hospital… el médico lo operó, bien todo, viste bien. Estaba muy mal, estaba, después se fue recomponiendo bien, bien. Y una noche… un recuerdo…, te cuento lo que pasó esa noche… Vos sabes que este muchacho cuando ya empezó a estar mejor, viste, nos tenía fichada, viste quién era con quién podía hablar, porque la gente tiene todo así, ¿viste? éramos como muy calladas. Entonces, en la mañana me acuerdo, viste que se quería asear, ¿viste? Entonces, me dice el médico, que le ayude …porque se quiere lavar un poco las manos, dice, no sé, se va hacia Buenos Aires…, dice, ayúdelo. Bueno, listo, lo ayudé bien, hizo su aseo, se lavó su cara, se peinó y puso …tenía una pierna destruida. Así que como pudo, pobrecito, viste, lo ayudé a sentarse, ¿viste? Dice, usted siempre es así, me dices, tan silenciosa. No, no soy así, le digo, creo que es respetuosa, le digo. Usted digo, está en una situación, digo, de emergencia, le digo y no tiene que hablar mucho. Como que lo rete. Entonces dijo, gracias, muchas gracias. Me dice enfermera, usted esta noche ¿está de guardia? Sí, digo yo. Yo ahora salgo, le digo a las dos y vuelvo a las dos de la noche. Ah, bueno, bueno, bueno. Le voy a pedir un favor, me dice. Bueno, ¿qué necesita? Dice. Han llegado unos compañeros míos de Buenos Aires, dice. Y Esta noche nos vamos a encontrar porque ya mañana al amanecer se van para Malvinas, dice. Lógicamente, me van a venir a ver, dice. Así que me dijeron que no podemos, yo no puedo tomar alcohol, dice, pero queremos brindar, dice. Así que, usted se va a las dos, le digo yo ya a las 12 me viene a buscar el jeep. Ah, bueno, bueno. Entonces podría traerme unos vasitos, dice para brindis. Para brindar. Y me quieren ver, somos camadas, dice, de la escuela. Bueno, ¿cómo no, le digo yo… yo a las tipo 11, 11 y algo le digo, yo le traigo todo. Si no, déjelo, yo los mando, le digo que Emma es usted, ¿no? Sí, Emma me llama, le digo. Así que bueno, en el oficio mío, enfermera, que le di una bandejita con tres vasos, ¿viste? Después al rato, me las traes de vuelta y dice, bueno, usted dice, sí, lo hace, muchas gracias, muy amable, dice. Y me le digo, ¿a qué hora se va? Y dice, un rato más, ya nos va a preparar, dice. Bueno, que tengan mucha

suerte de Dios. Yo espero también tenerla. Nosotros también esperamos tener mucha suerte, pero es muy lindo, dice que que la gente me dijo algo así, que esté muy concientizada que estamos en una guerra, dice. Bueno, bueno, digo, a qué hora se van a ir y dicen, son las dos de la mañana y ya a las cinco. Y yo vivo, digo, en un lugar donde en ese momento no había muchas casas acá y el aeropuerto, donde viste que está acá cerca.
Ana: Sí, está acá cerquita, sí, sí. verdad.
Ema: Entonces digo, yo vivo cerca del aeropuerto, ahí. Ah, bueno, dice. Yo dije, ¿Qué piensa usted ? ¿Por qué me dice eso? Y porque a lo mejor le aviso al barrio y los despedimos, le digo, salimos todos con alguna antorcha cuando ustedes… escuchamos el avión y los despedimos. ¿Haría eso usted? Sí, ¿por qué? ¿ Javier se debe llamar el chico? ¿Cómo se llama Javier? ¿Por qué no, Javier? Si usted se va a pelear, le vamos a hacer una despedida, digo yo.
Ana: Bien, qué lindo gesto. Muy lindo gesto.
Ema: Así que este, vino y me abrazó. Bueno, bueno, pero hágalo, mire, que nosotros dice, miramos para abajo. Así que ustedes están más cerca del aeropuerto. Sí. Así que vine al barrio, le dije a las chicas, acá enfrente (señala hacia la cuadra del frente)…. ¡Sí, sí, sí, Emita, no hay problema!, dice, nosotros cuando escuchemos el ruido de los aviones…porque tienen mucho ruido. Cuando sintamos el ruido de los motores salimos, dice, así que a preparar las antorchas. Entonces ahí, allá… ahí en la ruta no había nada, viste… era campo eso. Así que todos preparamos antorcha, antorcha, ¿viste? Hicimos un grupo como de 20 más o menos y por ahí 15, 20. Cuando el avión empezó a carretear…Carretear y empezamos, prendimos las antorchas y ya ellos de lejos nos veían y empezaron a hacernos juego con las luces, ¿ viste? señales de luces, prendían y apagaban.
Ana: Ah, mirá.
Ema: Los saludabamos.
Ana: Mirá qué lindo…Re lindo…. re lindo gesto.
Ema: Bueno, viste esas cosas no se saben. Claro, le hicimos como una despedida. Los tres se veían así en marcha porque el primero iba uno adelante y dos a los costados, ¿viste? Venían así (hace un a"v" con los brazos). Claro. Y los tres aviones nos hacían…. Ay, me da tanta emoción que no me deja hablar…señales de luces, ¿viste? Así que No fue lindo, pero nosotros sentíamos que era gente… eran argentinos, eran hermanos que iban a pelear.
Ana:Sí, tal cual.
Ema: Eran muy jóvenes. Sí, muy jóvenes. jóvenes. Muy jóvenes. Eran jovencitos. Muy jóvenes.
Ana: Armaste una movida re linda, importante, un súper gesto. Digo, para esos chicos que se fueron a Malvinas.
Ema: Al otro día, cuando voy a mi trabajo y le cuento (al militar que estaba internado), se largó a llorar. Es mucha emoción. Gracias, Emma. Muchas gracias,. Muchas gracias porque no sé, si, si muchos vamos a volver, dijo. Se le caían las lágrimas. bueno, qué lindo. Dice, me alegro, dice, me alegro, dice. Y sí, él para la tarde tipo de la tarde y eso, que lo trasladaron al aeropuerto y se lo llevaron a Buenos Aires.
Ana: ¿No volviste a contactar? ¿No te volvió a contactar?
Ema: No. No. Ah, mirá. No, porque era un momento en el cual todos éramos argentinos. El nombre del apellido, viste, no existía. A mí me pone muy feliz, la gente que vino del norte y trajo trajo niños, adolescentes, gente que... porque si no éramos un poco como los antiguos pobladores. Estaba el hospital, la iglesia, algunas cosas, pero no era una ciudad moderna, es Entonces todas esas cosas uno le tiene que dar importancia, porque es la historia de cada pueblo. Y a veces no se cuentan las historias… A mí lo de ir de Malvina, lo que me quedó

como a todos los que lo vivimos, fue una responsabilidad por el país. Pensaba... No pueden venir a sacarnos de esto. Eso, de sentirnos propiedad, de sentir que nosotros los argentinos, las Malvinas son Argentinas. Eso. Sentís que estábamos en una guerra para defender algo que nos pertenecía.
Ana: Claro.
Ema: En las escuelas se hablaba, se daban cursos, se enseñaban a los chicos, se les explicaba. Pero quiero decirte que los pueblos que no tienen memoria no progresan. No progresan.
Ana: Claro. Te hago otra consulta. ¿Cómo tenías preparado…? Me acuerdo que mi mamá tenía detrás de la puerta colgada unas una funda de las almohadas, había armado algo como unas mochilas, porque no existían o si existían, no llegaban acá. ¿Qué cosas …que tenías preparado en caso de emergencia?
Ema: Sí, sí, porque nos daban una lista. Ah, yo del hospital traje una lista y lo que teníamos que poner, viste, lo más necesario.
Ana: ¿Te acordás qué cosas tienes que tener preparadas?
Ema: Sí, por ejemplo, botellas con agua, una botella con agua, lo primero, un abrigo, ¿viste?. algo personal de uno si se podía, ¿viste? También enlatados…ahora me acuerdo sí. De eso me acuerdo que teníamos nos tenía unas bolsitas, unas fundas atrás de la puerta colgados, ¿viste? Y que había armado, que le habían dicho cómo armar.
Ana: Vos te trajiste la lista… estábamos buscando con los chicos a ver de dónde salió esa lista de los materiales.
Ema: Nosotros las trajimos del hospital. Y eso es lo que no sabe… si. Los militares. Ah, los militares. Ellos eso nos adiestraban …los militares. Teníamos esa lista, y teníamos que dársela a los vecinos. Yo, por ejemplo, a toda la cuadra, escribía, escribía, escribía, bueno, hasta la lista que nos dieron para estar preparados. Sí, tenemos que irnos.
Ana: Claro.
Ema: Así que bueno. Y la suerte que yo trabajaba en el hospital, entonces tenía acceso a otra información de primera mano. Yo día por medio tenía que ir al hospital porque también la gente de la ciudad se enfermaba, tenía algún problema. Hubo muertos acá también. Gente que se suicidó … pero si me acuerdo, una bala perdida entró en el auto de un vecino y la mató a la señora. ¿Cómo puede ser? Y en pleno día…
Ana:¿Cómo manejaban la situación con la familia en el momento más álgido de la guerra?
Ema: Yo tengo una hermana que está casada, pero estaba casada con un militar., ¿viste? Entonces, las mandé (a sus tres hijas), me llamó mi hermana, me dice mi marido que nos mandes a las nenas… siempre fueron las nenas. Así que dice, hay un avión, que llega a Buenos Aires, a Espora, es una base naval que está en la zona de Bahía Blanca. Y por un lado tenía miedo ¿por qué? Primero la situación, segundo las nenas, tercero, el traslado.
Ana: ¿tener que mandar a las nenas, un montón?
Ema: Yo ya estaba acostumbrada a esto, Imagínate siempre con mis hijas a donde me tocase. Muchas familias se fueron…no todos… pero la mayoría sí. Se fueron las Mamás también, con sus chicos, las que querían… Porque también había otras cosas ¿que? no, mira…sí, había robos, claro, la gente se iba y quedaba todo ahi… Yo que estaba mucho más cerca que otros. Había gente que se quería ir. Algunos tenían miedo. Mucho…. mucho miedo… mucho miedo con sus hijos, no. ¿Falto algo?
Ana: Son varias preguntas, porque es una lista larga, pero bueno, esto que vos fuiste relatando de qué cosas pasaron, digo en la dinámica de la ciudad, entonces bueno, de que tenían un horario para ir a comprar y después estar en casa. Y no se podía circular y bueno y en esa circulación en alguna oportunidades generó que muriese gente. Voy con otra

pregunta, me dijiste que vos participaste de alguna colecta, aparte de haber organizado la antorchada afuera.
Ema: Sí, sí, sí.
Ana: participaste de colectas, algo de eso ¿o no? ¿O no llegó esto? viste que hubo una campaña a nivel nacional.
Ema: Acá lo que hubo fue una coleta, pero para recaudar yerba, café, azúcar…(se queda pensando)
Ana: Ah, mira alimentos.
Ema: Eso sí, el barrio. La cabecera del barrio, viste…yo tengo carácter para andar de casa en casa, ¿viste? Entonces todo lo que fue recolectado se traspasó a donde correspondía. Entonces me tocaba dos… dos manzanas. Ellos recolectaban cosas, se salía usando la radio a pedir, pero también viste…, nos costaba todo …salir a comprar, porque los horarios de venta eran estrictos. Si no pasaban la policía militar, los militares…
Ana: Y si te "enganchaban" los militares, ¿qué pasaba?
Ema: No, nada raro. Ah, no era que ibas preso, no, había toque a las 5 de la tarde. Ya vos tenías que encerrar . Y había gente como hay en todos lados…bueno, a lo mejor se olvida algo y golpeaba al mercadito, y te vendía….
Ana: Claro, te proveían, te vendían lo que necesitabas.
Ema: Sí, había ganas de poder entre nosotros ayudarnos. Estábamos todos muy atentos a lo que le pasaba al otro.
Ana: Ah, mira. Viste que sonó una vez sonó la alarma fuerte. ¿Te acordás de esto? ¿Sabes por qué?
Ema: Estaba preparándome para venir (a su casa, señala hacia el piso). Porque yo me venía en el jeep, ¿viste? Y sonó la alarma… porque también la alarma sonaba…Como normal dos veces, tres. Pero había sonado tres veces, o sea, como que nos avisaba que esa alarma decía que cada uno a su casa.. Exacto, pero si sonaba más, era porque era peligro.
Ana: ¿Qué pasó?
Ema: Lo que pasó… se había eyectado de un avión… que había tenido un desperfecto ahí en Gallegos, se dan cuenta cuando salen. Desde Comodoro, perdón, porque de Comodoro, esa era la base naval más importante… que venía ya con un problema (el avión). Venía con un problema en su fuselaje.
Ana: Ajá.
Ema: Y tenía miedo que de pronto se cayera en algún lugar, ¿viste? Y no, en el aeropuerto. Al otro día de lo que pasó (se fue al trabajo). Yo fui porque as turnábamos con dos dos compañeros. Y yo le dije, ¿por qué sono alarma?... fue desperfecto que hubo en un avión. El aeropuerto estaba totalmente cerrado. Y ese avión ya había salido con un problema.
Ana: Eso fue de noche, ¿no?
Ema: Sí. Ah, sí. Sí, había salido ya de Comodoro con un problema a mitad de camino…llegando acá, tiene problemas. Entonces, fue algo como que podía haberse caído en el Cabo Domingo… como preventivo. A mitad de camino dice, se detectó un problema, entonces él se avisó, dice a la torre y dice que venía con un problema y que lo guiaron, dice, lo guiaron bien menos mal dice… que no..no cayó en otro lado… ni en el mar, ni en la ciudad.
Ana: Claro…
Ema: y encima eso iba a dar pista…por algo que hubiese caído, pero la ciudad aparte de generar un desastre y iba a dar pista a los ingleses de que acá había una pista.
Después de eso… hubo más presencia militar … (señala hacia donde está el hospital) era del hospital para abajo, todo así carpas hasta la misión. Hasta la misión había todas carpas

de militares, de los que se iban a Malvinas. Y después autos vehículos también... se manejaron
Ana: Claro. ¿Que traían los aviones?
Ema: Los aviones grandes que traían …cargaban gente y cargaban autos.
Ana: Bien. Después, ¿qué más te acordas? de los simulacros, ¿te acordás algo? ¿Ustedes, aparte de estar en el protocolo de oscurecer la casa, hacían simulacros?
Ema: No.Nada.
Ana: Ah, mira.
Ema: Nosotros lo que teníamos siempre era muy oscuro el hospital.
Ana: Claro.
Ema: Y también se trasladaba gente de acá para el norte la que estaba muy mal. Como complicados… se los derivaba pero en avión militar.
Ana: (repaso las preguntas porque me preguntó si faltaba alguna)...Bueno… dice cuál era el sentimiento predominante si había miedo en la población, si había gente que estaba orgullosa…
Ema: Estar acá y acompañando desde el lugar que le tocaba(a cada uno) hubo angustia, también tuvimos que cumplir muchas reglas, hubo protocolos, digo, la sociedad estuvo atravesada por la situación de la guerra.
Ana: (mira la lista de las preguntas) retomamos las preguntas… después, yo te pregunté si había dificultades con el abastecimiento de alimentos, combustible u otros recursos.
Ema: No, yo diría que no faltó, pero tampoco sobraba como para... que alcanzará para todos.
Ana: Claro…
Ema: como un fideo, arroz, todo era un kilo. ¿Viste? Pero también te preguntaban, ¿cuántos son de familia? Entonces ya te daban un poco más…. Te podían ampliar la compra, digamos.
Ana: ¿Cómo te enteraste o si te enteraste cuándo terminó la guerra? si te acordás.
Ema: Sí, yo me acuerdo. Cuando dijeron… era en el hospital, yo estaba en el hospital, me acuerdo que... Pero yo lo venía siguiendo, ¿viste? porque hay un médico que era el que vos, ¿viste? Esto es irracional y nos iban diciendo porque nos interesaba todo…entonces, este me acuerdo que la mañana dijeron, nos reunieron a todos y dijeron, bueno…la guerra terminó. Nos enteramos también cuando hundieron al invencible. Argentina no dejó de vivir… de tomar sus recaudos.
Ana: Claro...
Ema: Llegaron los chicos de la guerra… llegaron así como masivamente y no o no pasaron por acá, se fueron directamente. Todos se fueron. Pasaban los camiones para… (señala el aeropuerto) yo los veía pasar porque acá.., ¿viste? estaban en el aeropuerto. Todos se fueron para el avión.
Ana: Ah, bien…
Ema: no pasó nadie por las casas ni nada, no, no, no, todo fue lo mismo. Todo, todo. El personal, los tanques y todo eso, ¿viste? Los llevaron hasta Gallegos, Y en Gallegos ya cargaron todos los camiones y se fueron.
Ana: Bueno, para ir terminando…esta es como la última preguntita, ¿A vos te parece que es importante, que sirve, que es necesario recuperar la memoria? ¿por qué?
Ema: Yo creo que personalmente, yo ya soy una persona mayor y siempre fui muy desconfiada, ¿viste? No sé si por lo que vivimos o porque nuestro país es un país generoso. Acá en nuestro país a nadie se lo desprecia. Todo el mundo viene acá y se queda. Pero. Yo creo que tienen que tener más cuidado con el país. Porque es como que es un país al que todos quieren venir. Y que todos quieren. Yo quiero a mi patria, quiero mi ciudad…Y lo que acá se vivió fue una guerra…Y la peleamos acá… Así que las Malvinas nos pertenecen.

Ana: ¿Hay alguna cosa que quieras agregar? algo que parece que te faltó o no, tal vez no faltó nada.
Ema: No, no, yo. Bueno, yo soy muy argentina, viste, yo soy muy de mi país. Me gusta mi país, he trabajado con mi familia… Tengo mis hijos, mis nietos, mis bisnietos, todos nacidos acá. Y yo estoy muy orgullosa de mi país.
Ana: Bueno, Emma, yo te agradezco muchísimo. Muchas gracias.
Ema: Ay, espero te sirva
Ana: Sí, me va a servir para poder terminar y acompañar a mis estudiantes en su proyecto de investigación, así que bueno, gracias, muchas gracias.
Ema: Me encantó la charla, me encantó poder recuperar algunas cosas, igual algo que podamos compartir, ¿viste? Así que nada, me gustó mucho…porque la persona que no tiene memoria..que no quiere a su país no tiene futuro. No sé si seremos buenos, malos, regulares. Pero yo estoy orgullosa de mi país. Yo estoy orgullosa de ser argentina.. Y también estoy orgullosa de haber estado en ese momento en que la patria sangraba. Vos también estuviste (me señala).
Ana: Sí, estuvimos todos y no sabíamos que fuimos también sobrevivientes de la guerra…
Ema: Vos también sos una sobreviviente de la guerra, pero transitaste esos lugares con esa edad.
Ana: gracias Ema.
Terminamos la entrevista y nos despedimos.

Guia de preguntas semiestructuradas

- ¿Me podría decir su nombre?
- ¿Qué edad tenía en 1982? (En caso de haber sido mayor de edad, preguntar: ¿a qué se dedicaba en Río Grande? (En caso de ser menor de edad preguntar): ¿A qué escuela asistías?
- ¿Cuánto tiempo hacía que vivía en la ciudad? (En caso de que no sea nacido en Río Grande)
- ¿Cómo era la vida cotidiana en Río Grande antes de abril de 1982?
- ¿Cómo se enteró del inicio del conflicto el 2 de abril?
- ¿Qué transformaciones inmediatas notó en las calles, comercios y dinámicas de la ciudad?
- ¿Cómo cambió la presencia militar en el día a día de los vecinos?
- ¿Qué recuerda de los simulacros de bombardeo y el oscurecimiento obligatorio (*blackout*)?
- ¿Cómo se preparaban las casas y las familias para estas alertas?
- ¿Hubo dificultades con el abastecimiento de alimentos, combustible u otros recursos?
- ¿Cómo se informaba la población local sobre lo que pasaba (radios, diarios, rumores)?
- ¿De qué manera colaboró la sociedad civil con los soldados o las fuerzas de seguridad?
- ¿Recuerda colectas, preparación de viandas, abrigo o asistencia en los hospitales locales?

- ¿Cómo era el contacto directo o el trato diario entre los vecinos y los soldados apostados allí?
- ¿Cuál era el sentimiento predominante en la comunidad (miedo, orgullo, incertidumbre, otros)?
- Dada la cercanía geográfica, ¿sentían que la ciudad corría un riesgo real de ser atacada? ¿Por qué?
- ¿Cómo se manejaba la angustia familiar, especialmente con los niños en edad escolar?
- ¿Cómo vivió el día del cese de hostilidades (14 de junio) y los días posteriores?
- ¿Qué recuerda del regreso de los soldados por el territorio de Río Grande?
- ¿Cómo cambió el vínculo entre la comunidad civil y las instituciones militares tras la guerra?
- ¿Cómo cree que el conflicto de 1982 moldeó la identidad actual de Río Grande como "Capital Nacional de la Vigilia"?
- ¿Por qué considera importante rescatar los recuerdos de los civiles y no solo los relatos militares?
- ¿Conoce el caso de Marcela Andrade o de Florencia Rojas? ¿Qué recuerda de ellos?
- ¿Hay algo que no le haya preguntado y que considere fundamental para entender lo que se vivió en la ciudad?

Recursos bibliográficos:

- *Cangiano, F. P. (2012). «Desmalvinización», la derrota argentina por otros medios. Ciencias Sociales, (80), 20-38.*
- *Carrizo, R. y Guerrero Iraola, J. (2019). Malvinas en claves de Derechos Humanos, experiencia, desafíos y tensiones. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- *Da Silva Catela, L. (2001). No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos. Ediciones Al Margen.*
- *Dubet, F. (2011). ¿Para qué sirve realmente un sociólogo? Siglo XXI Editores.*
- *Emerson, R. M., Fretz, R. I. y Shaw, L. L. (1995). Writing Ethnographic Fieldnotes. The University of Chicago Press.*
- *Giddens, A. (2000). Sociología. Alianza Editorial.*
- *Gramsci, A. (1972). Cultura y literatura. Península. (Citado en Pulido Chaves, 2017.)*
- *Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma.*
- *Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós.*
- *Guerrero Iraola, J. (2021). Tecnologías de impunidad: cómo la dictadura intentó ocultar los crímenes cometidos durante la guerra de Malvinas. EDULP.*
- *Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI.*

Mujeres de nuestra Historia. (2021). Florencia Angélica «Lita» Rojas Gutiérrez.

- Proyecto Mujeres de nuestra Historia. Recuperado el 31 de octubre de 2026, de https://www.100rgmujeres.com.ar/mujeres/untitled-entry-2025-02-09-at-16-43-05
- *Pinilla, P. A. (2006). El derecho a la educación: la educación en la perspectiva de los Derechos Humanos. Procuraduría General de la Nación. (Citado en Pulido Chaves, 2017.)*
- *Pulido Chaves, O. O. (2017). Política pública y política educativa: una reflexión sobre el contexto. Educación y Ciudad, (33), 13-28.*
- *Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós.*
- *Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Paidós.*
- *Woods, P. (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Paidós.*